

Imagen y función del Anticristo en algunos textos castellanos del siglo XV

La imagen del Anticristo comienza a prefigurarse ya en el *Antiguo Testamento* como antítesis del esperado Mesías, sin embargo, su aparición como tal no se produce hasta el nacimiento del cristianismo primitivo; los orígenes de su leyenda, como bien señala Bernard McGinn «están firmemente arraigados en la cristología naciente de la Iglesia primitiva», en la que surge como resultado lógico opuesto a la figura de Cristo¹. A lo largo de varios siglos esta figura se va formando mediante elementos tomados de textos apócrifos, de la tradición patristica y de diferentes escritos de espiritualidad, tanto de la tradición oriental como de la occidental, que van dotando a la imagen primera de elementos diversos, susceptibles de interpretaciones varias².

El Anticristo fue así considerado como un puro concepto moral por autores como Ticonio, San Agustín o San Gregorio, en cuyos escritos el tratamiento del tema tendía a eludir cualquier postura materialista o vaticinios futuros sobre su llegada, al tiempo que ponía énfasis en «la importancia del esfuerzo moral que los cristianos tenían que hacer a fin de no llegar a formar parte del cuerpo de Anticristo»³. Desde esta perspectiva era posible identificar

¹ Bernard MCGINN, *Antichrist. Two Thousand Years of the Human Fascination with Evil*; citamos por la traducción castellana *El Anticristo. Dos milenios de fascinación humana por el mal*, Barcelona, 1977, 18. La primera documentación del término "Anticristo" se encuentra en las epístolas de San Juan aplicado a los que niegan a Cristo o al enemigo de Cristo que llegará al final de los tiempos (1 Io 2, 18 y 22; 1 Io 4, 3; 2 Io 7).

² Además del trabajo de B. MCGINN citado en la nota anterior, son varios los estudios que se han dedicado a analizar los orígenes y el desarrollo de la leyenda del Anticristo, entre los que destacan los ya clásicos de W. BOUSSET, *Antichrist Legend, a Chapter in Christian and Jewish Folklore*, Londres, 1896, y Hans PREUSS, *Die Vorstellungen vom Antichrist im späteren Mittelalter, bei Luther und in der konfessionellem Polemik*, Leipzig, 1906. Más recientemente han aparecido los de Horst Dieter RAUH, *Das Bild des Antichrist im Mittelalter: Von Tyconius zum Deutschen Symbolismus*, Münster, 1973; Bernard MCGINN, *Visions of the end. Apocalyptic traditions in the Middle Ages*, Nueva York, 1979; Richard Kenneth EMMERSON, *Antichrist in the Middle Ages: A Study of Medieval Apocalypticism, Art, and Literature*, Seattle, 1981; Gregory C. JENKS, *The Origins and Development of the Antichrist Myth*, Berlín y Nueva York, 1991. Por lo que respecta al ámbito español, véase el libro de José GUADALAJARA MEDINA, *Las profecías del Anticristo en la Edad Media*, Madrid, 1996.

³ B. MCGINN, *El Anticristo...*, 95–103 (99). Véase también Joaquín GIMENO CASALDUERO, *La profecía medieval en la literatura castellana y su relación con las corrientes proféticas europeas*, in *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 20 (1971), 64–89, recogido después en su libro *Estructura y diseño en la literatura castellana medieval*, Madrid, 1975, 103–141.

su presencia en diferentes grupos humanos considerados tradicionalmente enemigos de la cristiandad (como los herejes, los judíos o los musulmanes, que sí formaban parte de ese «cuerpo» maligno); bajo esta consideración, el tiempo del Anticristo se entendía como un proceso presente y continuo a lo largo de la historia del cristianismo.

Esta concepción moral permitía la representación literaria e iconográfica del Anticristo como un ser fabuloso totalmente alejado de la condición humana y más cercano a las figuras demoníacas, lo cual facilitaba su identificación con el mal en estado puro. Un ejemplo claro es el *Comentario al Apocalipsis* elaborado en el siglo VIII por el Beato de Liébana, donde los comentarios vienen acompañados de representaciones monstruosas del Anticristo vinculadas claramente a la bestia apocalíptica⁴; sin embargo, y pese a seguir ordinariamente el principio moral agustiniano, en la obra se muestra el convencimiento de su llegada inminente, lo cual puede explicar que entre las imágenes bestiales surjan ya las primeras ilustraciones del personaje como un ser antropomorfo⁵.

La idea de un Anticristo exterior, entendido como ser encarnado en figura de hombre y no como simple concepto, abría el camino para sus sucesivas identificaciones con personajes históricos reales en los que se manifiesta la reacción contra el cristianismo a lo largo de los siglos⁶. Según las

⁴ Sobre esta obra pueden verse los trabajos de Juan GIL, *Los terrores del año 800*, in *Actas del Simposio para el Estudio de Los Códices del «Comentario al Apocalipsis» de Beato de Liébana*, Madrid, 1978, 217–247; John WILLIAMS, *The Illustrated Beatus: A Corpus of the Illustrations of the Commentary on the Apocalypse*, Londres, 1994, y Mireille MENTRÉ, *Illuminated Manuscripts of Medieval Spain*, Londres, 1996.

⁵ Bernard McGINN, *El Anticristo...*, 101. Las representaciones iconográficas del Anticristo aparecen sobre todo a partir del siglo XIII, y se desarrollarían durante los siglos XIV y XV; en ellas se observan las dos tendencias mencionadas antes: la apariencia humana (vinculada con la tradición del Beato de Liébana) y la representación monstruosa. Véase B. McGINN, *Portraying Antichrist in the Middle Ages*, in AA.VV. *The Use and Abuse of Eschatology in the Middle Ages* (ed. de Werner Verbeke, Daniel Verhelst y Andries Welkenhuysen), Lovaina, 1988, 1–48; Richard Kenneth EMMERSON, *Antichrist in the Middle Ages...*, y Rosemary M. WRIGHT, *Art and Antichrist in Medieval Europe*, Manchester, 1995. McGINN menciona además la existencia de una tesis doctoral (accesible en microfichas) elaborada por Jessie POESCH, *Antichrist Imagery in Anglo-French Apocalypse Manuscripts* (University of Pennsylvania, 1966).

⁶ Entre las distintas identificaciones del Anticristo destacan las de Antioco IV, Nerón, Simón el Mago, Justiniano, Mahoma, Federico II, Bonifacio VIII, Juan XXIII, Lutero, Pedro el Grande, Napoleón, Guillermo II de Alemania, Mussolini, etc. La exégesis católica, aunque por lo general identifica al Anticristo como un ser de los últimos tiempos, admite que la manifestación de la tendencia anticristiana a lo largo de los siglos se produce a través de varios sistemas o personas concretas que son precursores del Anticristo último. En contrapartida, los grupos heréticos con frecuencia lo identifican con dignidades eclesiásticas, incluso con el papa mismo, usando así la leyenda del Anticristo para mostrar la necesidad de una profunda reforma eclesiástica. Del tema se ocupó B. McGINN, *Angel Pope and Angel Antichrist*, in *Church History* 47 (1978), 155–173. En la

noticias de McGinn, la primera de ellas fue la de Paulo Álvaro, quien en su *Indiculus luminosus*, escrito hacia mediados del siglo IX, consideraba a Mahoma la encarnación del Anticristo, tendencia que sería repetida después por otros autores⁷; sin duda, las particulares condiciones históricas creadas por el dominio musulmán en la península debían de favorecer bastante esta identificación, lo cual explica también que entre los cristianos contemporáneos de Oriente fuese bastante menos frecuente⁸.

Pero será en el siglo X cuando el proceso de creación «humana» del Anticristo conozca un avance importante, tal vez favorecido por los miedos escatológicos despertados ante la llegada inminente del año 1000. Es entonces cuando Adso, abad de Montier-en-Der, escribe su *Libellus de Antichristo*, una extensa carta dirigida a Gerberga, esposa de Luis IV de Ultramar y hermana de Otón I, donde recoge las diversas tradiciones llegadas hasta él y las estructura narrativamente, dando así lugar a la primera biografía del Anticristo⁹, que resulta ser una especie de envés hagiográfico nacido al amparo de las ya tradicionales vidas de santos¹⁰. En la obra de Adso se sintetizan las características básicas de las diversas tradiciones que hacían del Anticristo una encarnación diabólica, aunque bajo forma humana, surgida como opuesto de Cristo¹¹; la imagen que ofrece de él, sin embargo, carece de especificaciones

España del siglo XV también hubo intentos parecidos; véase el artículo de José GUADALAJARA MEDINA, *Álvaro de Luna y el Anticristo. Imágenes apocalípticas en don Íñigo López de Mendoza*, in *Revista de Literatura Medieval*, 2 (1990), 183-206.

⁷ B. MCGINN, *El Anticristo...*, 102. Aunque parece que el intento más antiguo de hacer coincidir la figura del Anticristo con un personaje real se produjo ya en el Imperio Bizantino de la mano de Procopio, historiador de la corte de Justiniano (527-565), quien en su *Historia secreta* (c. 550), califica al emperador de «jefe de los demonios» y, aun sin llamarle explícitamente «Anticristo», le aplica características propias de la leyenda que hasta entonces se había formado en torno a esta figura apocalíptica (B. MCGINN, *El Anticristo...*, 99). De la obra de Paulo Álvaro se ocupa J. GUADALAJARA MEDINA, *Las profecías del Anticristo...*, 256-261.

⁸ Del asunto se ha ocupado Paul ALPHANDÉRY, *Mahomet-Antichrist dans le Moyen Age*, in *Mélanges Hartwig Derembourg*, París, 1909, 261-277.

⁹ En opinión de José GUADALAJARA MEDINA, existieron intentos anteriores, como el *Adversus haereses*, de Ireneo de Lyon, en el siglo II, o el tratado *De Anticristo*, de Hipólito de Roma, en el siglo III (*Las profecías del Anticristo...*, 392).

¹⁰ Richard Kenneth EMMERSON, *Antichrist as Anti-Saint: The Significance of the Abbot Adso's «Libellus de Antichristo»*, in *American Benedictine Review*, 30 (1979), 175-190; téngase en cuenta que Adso fue autor de varias hagiografías, por lo que no resulta extraño que aplicara el mismo esquema en la elaboración de la vida del Anticristo. La obra debió de alcanzar gran popularidad, puesto que de ella se han conservado un total de 171 manuscritos que representan varias versiones del texto (véase el estudio y la edición crítica de Daniel VERHELST, *Adso Dervensis: De Ortu et Tempore Antichristi necnon et tractatus qui ab eo dependunt*, Turnhout, 1976).

¹¹ Parece que la imagen del Anticristo presentada por Adso se elabora a partir de fuentes fundamentalmente occidentales, pero se integra en una estructura oriental (MCGINN, *El Anticristo*

sobre las características fisiognómicas, limitándose únicamente al establecimiento de los datos biográficos¹².

Esta consideración del Anticristo como ser físico favorecía enormemente el desarrollo de su dimensión histórica, que a su vez permitía la adopción de una postura crítica en relación con los acontecimientos contemporáneos, en detrimento de los principios más puramente teóricos¹³. Tal perspectiva fue la base de la mayoría de los movimientos escatológicos surgidos en los siglos XII y XIII, muchas veces vinculados a grupos heréticos o, cuando menos, en el límite de la más pura ortodoxia. Sin duda alguna fue el abad calabrés Joaquín de Fiore (c. 1135–1202) quien aportó mayores elementos a esta configuración histórica desde una postura que suponía un claro intento de «comprender los acontecimientos históricos, recientes y contemporáneos, a la luz de la leyenda del Anticristo como parte de una visión apocalíptica de la historia»¹⁴; su contribución no fue otra que la de crear una compleja exégesis de la escatología para interpretar el devenir de la historia, visión que pronto cuajó en el ámbito de la reforma franciscana¹⁵.

117). Del estudio de las fuentes utilizadas por Adso se han ocupado, entre otros, Maurizio RANGHERI, *La 'Epistola ad Gerbergam reginam de ortu et tempore Antichristi' di Adsoni di Montier-en-Der e le sue fonti*, in *Studi Medievali*, 14 (1973), 677–732, y D. VERHELST, *La préhistoire des conceptions d'Adson concernant l'Antichrist*, in *Recherches de théologie ancienne et médiévale*, 40 (1973), 52–103.

¹² Hay que notar que las descripciones fisiognómicas del Anticristo se desarrollaron sobre todo en la tradición apócrifa y en los escritos del cristianismo oriental, mientras que en Occidente apareció en fecha más tardía. Estas descripciones literarias han sido estudiadas por J. M. ROSENTIEHL, *Le portrait de l'Antechrist*, in *Pseudépigraphes de l'Ancien Testament et manuscrits de la Mer Morte* (ed. de Marc Philonenko), Paris, 1967, 45–60, B. MCGINN, *Portraying Antichrist...*, y, en el ámbito castellano, José GUADALAJARA MEDINA, *El retrato del Anticristo en los textos castellanos medievales*, in VV. AA., *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (ed. de José Manuel Lucía Megías), Alcalá, 1997, 729–736. Curiosamente, el *Libellus* de Adso se utilizó para la elaboración de obras en las que se relataban la vida y la muerte del Anticristo a través de ilustraciones; tal es el caso del *Hortus deliciarum*, compuesto por Herrad de Hohenberg entre 1170 y 1190, aunque las representaciones del Anticristo no responden siempre a configuraciones humanas (véase Gérard CAMES, *Allégories et symboles dans L'Hortus Deliciarum*, Leiden, 1971, 111–115). Un caso semejante encontramos en el *Libro del Anticristo*, de Martín Martínez de Ampíes, obra a la que nos referiremos más abajo.

¹³ En este sentido, recuérdese la importancia que la apocalíptica tuvo durante las Cruzadas (ya desde la Primera, promovida en 1095 por Urbano II) como exhortación a la necesidad de conquistar Jerusalén ante la inminente llegada del Anticristo. Véase Norman COHN, *The Pursuit of the Millennium—Revolutionary. Millenarians and Mystical Anarchists of the Middle Ages*, citamos por la traducción castellana *En pos del Milenio. Revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*, Madrid, 1985, en especial 60–70 y 88–107.

¹⁴ B. MCGINN, *El Anticristo...*, 138.

¹⁵ Los estudios sobre el profetismo joaquinita son abundantes; una puesta al día de la bibliografía sobre el abad y su influencia en el ámbito franciscano puede verse en el estudio preliminar de Albert

En España estas corrientes proféticas europeas se introdujeron en el siglo XIII a través del reino de Aragón, donde comenzaron a surgir diversos escritos escatológicos claramente influidos por el joaquinismo y el franciscanismo espiritual¹⁶; allí aparecerían figuras como Arnau de Vilanova (1240–1311), Francesc Eiximenis (1330–1409) o Anselm Turmeda (c. 1353–¿?), que hicieron de la corona aragonesa un importante centro de profetismo escatológico, muchas veces auspiciado por la misma casa real¹⁷.

A comienzos del siglo XV Castilla se convierte en feliz receptora de toda esta tradición apocalíptica, que vendría a unirse a una serie de obras en las que desde época antigua se mostraba la preocupación por la llegada del Anticristo y el fin del mundo¹⁸. No obstante, habría que esperar hasta el reinado de los Reyes Católicos para ver el nacimiento de los más importantes escritos monográficos castellanos sobre este tema, sin duda favorecido por el ambiente mesiánico creado alrededor de la figura del Católico¹⁹. Todos estos textos comparten la consideración humana del Anticristo, aunque en la mayoría de los casos se evita su descripción fisiognómica; por otra parte, ninguno de ellos pretende exponer la cuestión en un nivel doctrinal o puramente teórico, sino que, como veremos, todos tienen una finalidad práctica que condiciona la selección que hacen de entre los diversos materiales que ofrecía la tradición.

HAUF I VALLS al libro del Rdo. P. José POU I MARTÍ, O.F.M., *Visionarios, beguinos y fraticelos catalanes (siglos XIII–XV)*, Alicante, 1996, 42–112.

¹⁶ Martin AURELL indica que ya en el siglo XII Aragón «apparaissait aussi comme le berceau de multiples prophéties, la patrie des sibylles, un lieu hauté para le souvenir du Calabrais Joachim de Flore et la porte des échanges intellectuels avec un Orient byzantin et musulman où les visionnaires étaient légion», *Eschatologie, spiritualité et politique dans la confédération catalano-aragonaise (1282–1412)*, in AA.VV., *Fin du monde et signes des temps. Visionnaires et prophètes en France méridionale (fin XIIIe–début XVe siècle)*, Toulouse, 1992, 191–235 (192).

¹⁷ Para el estudio de la tradición profética aragonesa sigue siendo fundamental el libro del Rdo. P. José POU I MARTÍ, O.F.M., *Visionarios, beguinos y fraticelos catalanes...*, Vich, 1930; reeditado recientemente, con interesantes estudios de los editores, por Ana Mary ARCELUS ULIBARENA (Madrid, 1991) y Albert HAUF I VALLS (Alicante, 1996). Un catálogo de las profecías catalanas, incluidas las apocalípticas, puede verse en Pere BOHIGAS Y BALAGUER, *Profecies catalanes dels segles XIV i XV. Assaig bibliogràfic*, in *Butlletí de la Biblioteca de Catalunya*, 6 (1925), 24–49.

¹⁸ Aunque, como bien señala José GUADALAJARA MEDINA, antes del siglo XV «ningún representante castellano merece situarse entre estos nombres sobresalientes de la profecía apocalíptica. Al margen de los textos conservados, la mayor parte traducciones o versiones de conocidos autores en este campo, la literatura del Anticristo en Castilla ofrece pocas singularidades, limitándose a recoger los tópicos y motivos clásicos de una tradición antiquísima y perfectamente delimitada», *Las profecías del Anticristo...*, 247.

¹⁹ Sobre este ambiente y las profecías que surgieron alrededor del rey Fernando, véase Alain MILHOU, *Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español*, Valladolid, 1983. De su manifestación en los escritos historiográficos se ha ocupado Pedro M. CÁTEDRA, *La historiografía en verso en la época de los Reyes Católicos. Juan Barba y su «Consolatoria de Castilla»*, Salamanca, 1989.

Una de las vías de entrada en Castilla de estas corrientes proféticas fue, sin lugar a dudas, la propiciada por la predicación del dominico San Vicente Ferrer (c. 1350–1419), que desarrolló una importante campaña por esas tierras entre enero de 1411 y abril del año siguiente²⁰. De esta campaña conservamos varias colecciones de *reportationes* y sermones más o menos elaborados²¹, entre los que se encuentran tres piezas dedicadas al advenimiento del Anticristo, inscritas en un ciclo mayor organizado según los tres núcleos temáticos fundamentales en los que el predicador solía dividir la materia; las tres fueron predicadas en Toledo²²:

²⁰ De la campaña castellana de San Vicente Ferrer se han ocupado H. D. FAGÈS, O.P., *Histoire de Saint Vincent Ferrer. Apôtre de l'Europe*, París, [1894], vol. 1, 305–334; M.-M. GORCE, *Vie de Saint Vincent Ferrer*, París, 1935 y la compilación bibliográfica *Les bases de l'étude historique de Saint Vincent Ferrer*, París, [1923], 33–35; S. BRETTE, O.M.C., *San Vicente Ferrer und sein literarischer Nachlass*, Münster in Westf., 1924, 57–58. Los estudios más recientes y completos sobre este tema son los de Pedro M. CÁTEDRA, *La predicación castellana de San Vicente Ferrer*, in *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 39 (1983–1984), 235–309 y, con nuevas e interesantes aportaciones, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411–1412)*, Valladolid, 1994.

²¹ Son tres los testimonios que han llegado hasta nosotros: un códice, conservado en el colegio del Corpus Christi de Valencia, donde se recogen una serie de *reportationes* latinas ordenadas cronológicamente, de manera que resulta muy útil para trazar el itinerario de San Vicente por Castilla; el ms. 444 de la Biblioteca Universitaria de Oviedo, que además de contener los sermones transmite la relación de la campaña que alguien hizo para Fernando de Antequera, por entonces tutor del rey castellano Juan II; y el ms. 294 de la Real Academia Española, el más completo de todos ellos, recientemente editado por Pedro M. CÁTEDRA, *Sermón, sociedad y literatura...* (todas nuestras citas proceden de esta edición, por lo que en lo sucesivo indicaremos la página entre paréntesis). Pero además de estos testimonios contamos con una serie de sermones y fragmentos procedentes de esta campaña publicada reiteradamente en la segunda mitad del siglo XVI (entre 1550 y 1612) bajo el título *Sermones de Sant Vicente Ferrer, en los quales avisa contra los engaños de los dos Antechristos y amonesta a todos los fieles christianos que estén aparejados para el Juycio Final*; de su estudio y edición crítica me ocupé en María Isabel TORO PASCUA, *Los sermones 'apócrifos' de san Vicente Ferrer sobre el Anticristo. Edición crítica*, Tesis de Licenciatura, Universidad de Salamanca, 1992, y en *Literatura popular religiosa en el siglo XVI: los sermones impresos de san Vicente Ferrer*, in AA.VV., *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993)*. III. *Prosa*, (ed. de I. Arellano, M. C. Pinillos, F. Serralta y M. Vitse), Pamplona–Toulouse, 1996, 521–529.

²² Para un acercamiento general a los escritos vicentinos sobre el Anticristo, véase Etienne DELARUELLE, *L'Antéchrist chez S. Vincent Ferrer, S. Bernardin de Siemie et autour de Jeanne d'Arc*, in *L'attesa dell'età nuova nella spiritualità della fine del medioevo. Atti del III Convegno internazionale indetto dell'Accademia Tudertina (Todi, ottobre, 1960)*, Todi, 1962, 39–64, recitado en *La pieté populaire au Moyen Age*, Turin, 1975, 329–354, y Bernard MONTAGNES, *Prophétisme et eschatologie dans la prédication méridionale de saint Vincent Ferrer*, in AA.VV., *Fin du monde et signes des temps...*, 331–349.

1. *Sermón del avènement del Antecristo e de las otras cosas que deven venir en la fin del mundo* (Thema «Creatura liberabitur a servitute corruptionis», Rom 8, 21). Predicado el 5 de julio de 1411 (págs. 535–545).
2. *Sermón segundo del Antecristo* (Thema: «Frater, sine eiciam festucam de oculo tuo», Lc 6, 42). Predicado el 7 de julio de 1411 (págs. 547–559).
3. *Sermón IIIº del Antecristo* (Thema: «Reminiscamini quia Ego dixi vobis», Io 16, 4). Predicado el 8 de julio de 1411 (págs. 561–573)²³.

Esta división se elabora sobre un episodio de la vida de santo Domingo recogido en el *Flos sanctorum*, sobre el que se fundamenta la leyenda de los *duo viri*; allí se relata que Dios tenía preparadas tres lanzas para arrojar contra el mundo, pero, gracias a la intercesión de la Virgen María, aplazó la destrucción final hasta esperar la posible salvación del mundo a través de la predicación de Santo Domingo y de San Francisco. El episodio aparece recogido por san Vicente en el último de los sermones mencionados arriba:

La segunda conclusión dize que çient años e más son passados que el Anticristo devía venir e este mundo devía finir çiertamente. Mas agora veamos qué fundamento ha esto, que non está en la Brivia, mas en el *Flox santorum*, libro auténtico, lo fallaredes si lo queredes leer, en la vida de santo Domingo, padre de los frayres pedricadores, esta revelación. E diz que en aquel tiempo que santo Domingo e sant Françisco estavan en Rroma, por que el Papa les confirmasse la su rregla [...]. E non lo quería firmar el Papa. E dixieron santo Domingo e san Francisco: – «Rroguemos a nuestro Señor Ihesú Christo que le meta en coraçón que nos confirme esta regla». E ellos assí estando faziendo oración, vieron venir súbitamente a Ihesú Christo que traya tres lanças contra el mundo. E vieron venir a santa María, su Madre, e echóse a los pies de Ihesú Christo, e dixo: – «Mi Fijo glorioso, vos

²³ Junto a estos tres sermones y el resto de los del ciclo se copia, en todas las colecciones castellanas (incluida la serie impresa en el siglo XVI), el apócrifo *Sermón que fizo maestre Vicente ante que finasse desta misma materia de la fin del mundo* (Thema: «Ecce hic positus est in ruinam», Lc 2, 34); en él se analizan, tal como se indica en la *divisio* del sermón, la caída de la vida espiritual, la caída de la dignidad eclesiástica y la caída de la fe católica, a través de la interpretación de las profecías incluidas en los capítulos segundo, tercero y cuarto de Daniel. Resulta ser una recomposición apócrifa en la que se integran postulados muy cercanos a la tradición profética joaquinista, ajenos a los principios de San Vicente Ferrer. Sobre este texto véanse, además de los trabajos ya citados en la nota 21, María Isabel TORO PASCUA, *Las versiones castellanas del sermón 'Ecce positus est hic in ruinam' atribuido a San Vicente Ferrer*, in *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (ed. cit.), 1501–1511, y Martín MARTÍNEZ DE AMPIÉS, *Libro del Anticristo. Declaración... del sermón de San Vicente (1496)* (ed. de Françoise Gilbert), Pamplona, 1999.

sofristes cruelmente clavos en las manos vuestras e en los vuestros pies por salvar el mundo, ¿e agora querédeslo destroyr? Mi Fijo glorioso, aved duelo de los pecadores». E Ihesú Christo respondióle: – «Madre mía, ¿non vedes que este mundo me es traydor, negándome mi justiçia, e es despreçiada? E dexadme, Madre mía». E la Virgen María, abogada de los peccadores dezía: – «Fijo mío, pues por amor de mí, aunque sean malos, non paredes mientes a ellos; e recuérdesevos, mi Fijo, cómo vos traxe en este mi vientre e cómo vos crié con estas mis tetas». E Ihesú Christo respondiò: – «Madre mía, por amor de vos yo lo faré». E dixo la Virgen María: – «Fijo mío, aquí están estos dos vuestros servidores – por sant Françisco e por santo Domingo – e son devotos e de buena vida e yrán así como los apóstoles e como los santos predicando e alumbrando el mundo por que se emienden». E dixo Ihesú Christo: «–Pues, madre mía, yo lo faré por vuestro amor; mas si non se emiendan, *amodo no precam*» (Dize: ‘Si non se emiendan, non me lo rogedes más’).

E por esto cata la cláusola e conclusión e escuchat el secreto por qué traya tres lanças Ihesú Christo en su mano e non una. Sepades, buena gente, que por tres lanças se ha de finir el mundo. La primera es el avynimiento del Antichristo; la segunda, el quemamiento del mundo; la terçera, el joyzio universal, e ésta será la sentençia del joyzio. ¡O, qué lança ésta tan fuerte!, quando dirá: «*Discedite a me, maledicti, in ignem eternum*» (*Mathey xxv^o*); ‘yd, malditos del mi Padre, al infierno’ (págs. 567–568).

La primera lanza, o el primer ciclo, es el que desarrolló san Vicente en los tres sermones predicados en Toledo los días 5, 7 y 8 de julio de 1411²⁴. El primero de la serie es el único que nos ofrece una semblanza del Anticristo abundante en detalles sobre su modo de actuar y su personalidad engañosa, paso previo necesario para el desarrollo posterior de la materia escatológica de este primer ciclo:

De presente yo tengo de predicar del avenimiento del Antecristo e otrosí de las otras cosas que deven de venir en el fin del mundo [...] E

²⁴ El día 6, según cuenta la *Relación a Fernando de Antequera*, San Vicente dijo misa, pero no pudo predicar porque el día antes se había quedado sin voz debido al entusiasmo que puso en la prédica: «Otro día, lunes, vino e sobió en el pedricatorio e dixo misa rezada e non pedricó por quanto estava ronco. E dizen los de su compañía que pocas vezes o ningunas pedrica del Antichristo que el primero sermón no enronquezca», Pedro M. CÁTEDRA, *Sermón, sociedad y literatura...*, 667.

por esto, buena gente, porque las tribulaciones del Antecristo non vos fallen descuydados, mas aperçebidos, yo vos quiero agora dezir e declarar tres conclusiones o questões que fallo ay de aquesta manera. E son éstas següentes: la primera es qué tantas maneras traerá. Desta materia será nuestra predicación. La segunda es por qué nuestro Señor Dios le consentirá que haga tanto mal. E desto predicaré mañana. La terçera cuestión es en qué tienpo verná e si ha de venir o de aquí a cuándo. E esto será para otro día (pág. 535).

Este primer sermón del Anticristo está muy cercano a la versión que debió de predicarse realmente; conserva muchos restos de su realización oral, como las intercalaciones en latín procedentes de las notas tomadas en el mismo momento de la prédica, o rasgos de estilo propios del predicador que normalmente se eliminaban en las versiones elaboradas con posterioridad al acto oral, como la referencia a sermones que pensaba pronunciar otros días, la frecuente recurrencia a las partes dialogadas o la introducción al final de un pasaje dedicado a la enseñanza de una oración, en este caso el *Credo*; con lo cual podemos hacernos una buena idea de cómo se recibió el sermón en Toledo²⁵.

Como es normal, el texto comienza con la mención del *thema* («Creatura liberabitur a servitute corruptionis», Rom 8, 21), que corresponde al quinto domingo después de Pentecostés. Continúa con la *oratio* a la Virgen María, la segunda mención del *thema* y la *introductio thematis*, donde San Vicente nos ofrece la definición del Anticristo:

Buena gente, algunas personas non saben qué quiere dezir Antichristo. Agora vos lo quiero yo declarar. E sabed que será una mala persona que toda la conplisión le inclinará a mal. E quando sea nascido, tomará tanta de sobervia que querrá ser rrey e señor del todo el mundo e aver e alcançar señoría. E este traydor de Anticristo es llamado por dos nombres en el viejo testamento: Got e Magod, que quiere dezir cobierto e descubierto. Got, porque comienza cobierto, porque quando regnará que se yrá descubriendo; cobierto, porque, comenzará cubiertamente; que andará con grandes maneras. Magot, que quiere dezir descubierto, porque quando reinará se yrá descubriendo la su seta. [...]. Cata como es llamado en el viejo testamento; e otrosí en el testamento nuevo Antichristo *ab anti, quod est contra, et hic Christus*,

²⁵ Véase Pedro M. CÁTEDRA, *Sermón, sociedad y literatura...*, 152–153.

quasi contra Christum, que quiere dezir todo contra christianos, porque será contra los christianos de Ihesú Christo (págs. 535–536).

En primer lugar cabe destacar la descripción de este hijo de perdición como una «mala persona que toda la complisión le inclinará a mal», únicos datos físicos, aunque muy generales, que ofrece San Vicente y que no ampliará en ningún momento de su prédica²⁶. A partir de aquí, las referencias se centran en la condición soberbia del individuo, rasgo diabólico por excelencia junto con la lujuria, y en la explicación de su naturaleza mediante la exégesis de los nombres que se le asignan en el Testamento: Gog, Magog y Anticristo. En este punto conviene recordar que la tradición más extendida, recogida en el *Apocalipsis*, hacía de los dos primeros nombres dos pueblos bárbaros (o sus capitanes), enemigos de Dios, que apoyarían al Anticristo en la batalla final²⁷; San Vicente, sin embargo, los interpreta de manera mucho más práctica al identificarlos con la «mala persona» que realmente aparecerá para engañar a los cristianos, dejando así al descubierto el peligro que supone lo oculto de una naturaleza maligna no fácilmente identificable; también el nombre *Anticristo* pierde su significado general de “contrario a Cristo” para adquirir un sentido mucho más cercano al auditorio: “todo contra christianos”. A través de estas alteraciones, el aviso contra el Anticristo se traslada del plano teórico a la actualización práctica.

A continuación divide el *thema* mediante cuatro *similitudines* que corresponden a las cuatro maneras que tendrá de presentarse el Anticristo, de acuerdo con cuatro categorías de cristianos:

Elas maneras que él traerá serán quatro, porque son quatro condiçiones de christianos:

Primeramente, ay algunas personas vanas, e contra éstos trae manera de pescador; la segunda manera de personas, que son synples e spirituales, e contra éstos trae manera de trasechador; la terçera manera

²⁶ Según la opinión vertida años después por Huarte de SAN JUAN (en 1575), su complexión sería más bien la del colérico, puesto que éste, «según la potencia generativa, se pierde por mujeres [...], según la irascible, adora en la honra, en la vanagloria, imperio y mando, y ser a todos superior», *Examen de ingenios* (ed. de Guillermo Serés), Madrid, 1989, 172.

²⁷ «Et cum consummati fuerint mille anni solvetur Satanas de carcere suo, et exhibit, et seducet gentes, quae sunt super quatuor angulos terrae, Gog, et Magog, et congregabit eos in praelium quorum numerus est sicut arena maris» (Ap 20, 7). Joaquín de Fiore y muchos de sus seguidores identificaban a Gog con el Anticristo último, aunque en ningún momento aparece la interpretación que incluye aquí San Vicente en relación con la condición cubierta o descubierta de su maldad. Sobre estos dos nombres, considerados como pueblos enemigos, véase Andrew R. ANDERSON, *Alexander's Gate: Gog and Magog and the Enclosed Nations*, Cambridge, 1932.

es de personas que son letrados, e contra éstos trae manera de encantador; la quarta manera de personas es personas que son perfectas e santas, e contra éstos trae manera de tiránico señor (págs. 536–537).

Para engañar a cada uno de estos cuatro grupos (que son reflejo de la cristiandad entera), el Anticristo utilizará distintos procedimientos bajo los que quizá esté latiendo la idea de Adso, quien en su *Libellus de Antichristo* (I, 79–85) daba cuenta sobrada de las distintas artimañas con las que el hijo de perdición atraería a los cristianos: a través de las dádivas, del terror, y de señales y milagros falsos; los que no fuesen convertidos a su secta por ninguno de estos engaños, serían torturados hasta llegar a ser aniquilados de forma terrible²⁸. Nuestro santo seguirá un esquema muy semejante:

A las personas vanas, usando la manera propia del pescador, les lanzará varios cebos con los que intentará atraparlos por sus puntos más débiles: el deseo de bienes materiales (dotará de riquezas, proporcionadas por el diablo mismo, a todos aquellos que le sigan)²⁹, los placeres de la mesa (eliminará los ayunos)³⁰ y los apetitos carnales (defenderá la permisividad sexual, con lo que se quebrará la ley del matrimonio y aun el voto de castidad de los eclesiásticos)³¹.

A los simples les engañará haciendo milagros³², entre los que menciona la capacidad de hacer descender fuego del cielo que quemará una montaña, el único prodigio natural de los que realizarán el Anticristo y sus

²⁸ Como señala McGINN (*El Anticristo...*, 118), Adso sigue en este punto la teoría establecida por una de sus fuentes, la *Expositio in Apocalypsim* de Haymo.

²⁹ «E dize la santa Scriptura que todo el oro e la plata e piedras preciosas que se perdieron en la mar serán a su mandamiento del Antichristo. El dirá el Antichristo al diablo: – “Tráeme ayna aquí mill carretadas de aljófár”. E en menos de una ora serán traydas» (pág. 537).

³⁰ «tirará la Quaresma del año e de los meses las quatro tiémporas e de la semana el viernes. E ya se descubrirá de Got a Magot. E dirán: – “Aquel vuestro Ihesús, fiyo del carpentero e fiyo de una pobre mugier, dezía que non comiessen, mas que ayunassen: comed e beved e aved vito o vianda”. E desque aquesto vean las tales personas, dirán: – “¡Biva, biva aqueste señor que agora es venido!”» (pág. 539).

³¹ «E, otrosí más, quebrantarán toda la buena ley de matrimonio, que casará cada uno a media carta e dexarán sus mugieres e tomarán quantas quisieren. E las monjas farán tomar maridos. E a los clérigos dirán los ministros del Antichristo: – “Tomad todos mugieres, pues ¿para qué dio Dios las mugieres sinon para multiplicar el mundo”. [...] E será el mundo en una confusión muy grande» (pág. 539).

³² Peligro del que ya se avisa en 2 Thess 2, 9–12: «cuius est adventus secundum operationem Satanae in omni virtute, et signis, et prodigiis mendacibus, et in omni seductione iniquitatis iis qui pereunt: eo quod charitatem veritatis non receperunt ut salvi fierent. Ideo mittet illis Deus operationem erroris ut credant mendacio, ut iudicentur omnes qui non crediderunt veritati, sed consenserunt iniquitati».

secuaces que San Vicente comparte con Adso³³; conseguirá que hablen las imágenes, milagro cuyo origen se encuentra en la interpretación que Walafridus Strabo hizo en su *Glossa Ordinaria in Apocalypsim* (s. IX) del pasaje del Apocalipsis 13, 15³⁴; hará hablar por primera vez a un niño, quien declarará que aquel es el verdadero mesías; y, finalmente, conseguirá resucitar a los muertos. El último de los milagros por lo general no era aceptado en la literatura sobre el Anticristo, pero sí aparece en una de las fuentes de Adso, el *Comentario a la Segunda Carta a los Tesalonicenses* de Haymo, de donde parece tomarlo el abad de Montier; San Vicente, en la exposición de este falso prodigio, aprovechará para tocar muy de cerca la emotividad del auditorio:

E los christianos dirán: – «Resuçitadme a mi padre». ¿E qué farán? Yrán a la sepultura e dirán: – «¿Dónde está tu padre? ¿Está aquí?» Dirán: – «Sí». – «Pues yo le mando que salga desta sepultura e que diga la verdat». E súbitamente dos diablos saldrán, uno en forma de su padre e el otro en forma de su madre, e fablará e dirá: – «Mi fijo, sabe que yo só condepnado porque creya en aqese Ihesú Christo, fijo del carpentero. E si quieres ser salvo, cree en este señor». E dirá el padre: – «Agora, fijo, vayamos a casa a comer». E el fijo comerá con él, coidando que con su padre come, e será un diablo (pág. 541).

Contra los «maestros en theología e los otros grandes letrados», que conforman la tercera categoría de cristianos, el hijo de perdición usará de sus encantamientos para atarles las lenguas e impedir así que defiendan la fe de Cristo frente a las razones malvadas de los secuaces diabólicos³⁵. La imagen de

³³ Esta capacidad aparecía ya en la *Sibila tiburtina*, texto cuyos orígenes se remontan al siglo IV, pero que fue conocido sobre todo por las versiones latinas del siglo XI. Véanse los trabajos de David FLUSSER, *An Early Jewish-Christian Document in the Tiburtine Sibyl*, in *Paganisme, Judaisme, Christianisme: Mélanges offerts à Marcel Simon*, Paris, 1978, 153–184, y Bernard MCGINN, *Teste David cum Sibylla: The Significance of the Sibylline Tradition in th Middle Ages, in Women of the Medieval World* (ed. de Julius Kirshner and Suzanne F. Wemple), Oxford, 1985, 7–35. Los milagros que realizará el Anticristo, según Adso, son los siguientes: hace descender fuego del cielo, consigue que los árboles florezcan y se marchiten de súbito, enfurece y calma el mar de improviso, cambia los elementos, desvía el curso de las aguas, altera los vientos y resucita a los muertos.

³⁴ «Et datum est illi ut daret spiritum imaginis bestiae, et ut loquatur imago bestiae: et faciat ut quicumque non adoraverint imaginem bestiae, occidantur» (Apoc 13, 15).

³⁵ «E los siervos del Anticristo començarán a fablar por manera de encantadores e dirán muchas sotilezas con actoridat falsa e farán muy muchos argumentos. E desque ayan dicho los del Anticristo, querrán fablar los maestros e non podrán, e dirán: – «Me, me». E dirán entonce los del Anticristo a los maestros e letrados: – «¿Qué fazedes que non respondedes?». E ellos non podrán responder e estarán assí como mudos, que non podrán fablar. E desque esto vean los christianos, dirán: – «Éstos vencidos son; éstos, que son tamaños letrados; pues que a éstos vençen – dirán –, éste es el verdadero Señor. ¡Viva, viva! ¡O, cuántos caerán aquí!» (pág. 542).

un Anticristo versado en las artes mágicas no era extraña en la tradición apocalíptica, sin embargo siempre aparecía unida a un dato biográfico importante que muy bien recoge Adso: sus conocimientos proceden del aprendizaje que hizo en su adolescencia junto a los magos de Corozaim. San Vicente, por el contrario, extrapola el dato de la biografía para mostrar una aplicación concreta de esta capacidad del malvado, puesta al servicio de la perdición de la cristiandad; por otra parte, esta capacidad del Anticristo le sirve al valenciano como simple pretexto para mostrar la flaqueza de las argumentaciones y avisar al cristiano de los peligros que pueden entrañar:

Agora ¿queredes buen consejo? Que aunque los maestros callen, que vós estedes firmes en la fe cathólica; non querades poner vuestra fe en argumentos nin en razón alguna, assí como si te fuesse fecha cuestión cómo que Padre e Fijo e Espíritu Santo non es sinon un Dios, tú dirás: – «Yo lo creo; que mi Señor Ihesú Christo lo ha dicho e los apóstoles lo han predicado». E, así dirás: – «Non tengo yo mi fe en argumentos, ca yo lo creo, pues mi Señor lo dixo, pues Él non puede mentir nin ser engañado nin engañar. E, assí, yd en ora mala con vuestros argumentos» (pág. 543).

Finalmente, ya descubierta su naturaleza maligna, torturará a las personas «perfectas e santas» que no cayeron en su secta pese a las riquezas, los engaños y los encantamientos con los que consiguió atraer al resto de los cristianos. San Vicente es bastante explícito en la descripción de estas torturas: les cortará los dedos con un «cochillo pequeño», matará y descuartizará a los niños en presencia de sus apenadas madres, y no permitirá que nadie les proporcione alimentos por no llevar el signo impuesto por el Anticristo a sus seguidores en la frente y en la mano derecha³⁶; al fin, los cristianos aun fieles a Jesucristo se verán obligados a refugiarse en cuevas y montañas, de manera que «ya no quedarán en las çibdades nin logares sinon muy pocas personas e gentes» (pág. 544)³⁷.

³⁶ Capítulo común en los escritos apocalípticos que ya aparecía prefigurado en Ezequiel y que sería definitivamente establecido en el Apocalipsis: «et dixit Dominus ad eum: Transi per mediam civitatem, in medio Ierusalem, et signa thau super frontes virorum gementium et dolentium super cunctis abominationibus quae fiunt in medio eius» (Ez 9, 4); «Et faciet omnes pusillos, et magnos, et divites, et pauperes, et liberos, et servos habere characterem in dextera manu sua, aut in frontibus suis: et nequis possit emere, aut vendere, nisi qui habet characterem aut nomen bestiae, aut numerus nominis eius» (Apoc 13, 16–17).

³⁷ Este tipo de torturas es moneda común en la literatura apocalíptica; no es extraño, pues, que la persecución de que fueron objeto muchos grupos humanos durante la Edad Media se relacionase con

En el desarrollo de estas cuatro partes, San Vicente utiliza un mismo esquema tripartito: la exposición del comportamiento que mostrará el Anticristo ante cada grupo humano, una plática en la que todos y cada uno de los oyentes se podían ver implicados (con lo que la función pedagógica quedaba unida a la emocional)³⁸, y, por fin, el amonestamiento o consejo práctico para luchar contra estas acciones malvadas. La explicación se hace mediante la recurrencia a situaciones reales y cotidianas entre el auditorio, para quien sería muy fácil identificarse con los cristianos engañados del sermón³⁹; a veces es el particular uso del diálogo lo que permite crear estos contextos:

E dirán algunos después que aquéllos ayan acabado de predicar: – «¿Qué vos paresçe de aquesta predicación?». – Por çierto, amigo, bien». – «E, pues, – firán– «vayamos allá». E desque allá serán, dirán: – «Señor, amigo de Dios, nosotros que avemos oydo vuestra predicación e dixiestes que nos daríades limosnas, yo só muy pobre e tengo una fija de casar, ruégovos, señor, que me desdes limosna por amor de Dios». E él dirá: – «Toma, ves aquí para tu fija mill florynes». E tales personas vanas que fueron por tales riquezas dirán: – «Éstos atales son buenos predicadores, que non los de sant Françisco nin santo Domingo, que todavía dezían: “Dacá, dacá”, e piden e non dan».

E yo he pensado, buena gente, que quando aquella moneda ansí abundantamente dieren, cuántos cavalleros e señores yrán demandar de aquella moneda. E por ventura serán algunos sabidores, que dirán... – «Non quiero tomar de aquesta moneda nin de aquesta riqueza, que malo será el bocado con que omne se afoga». Mas luego su mugier dirá: – «¡O, señor mío, id allá e tomad de aquellas riquezas! ¿Agora vos faredes santo? E yd e tomad siquiera çien florynes». E él dirá que non quiere, e ella tanto lo afincará murmurando e diziendo: – «Rru, rru», fasta que le faga tomar de aquel algo (págs. 537–538).

En otras ocasiones se servirá de la introducción de reflexiones humanas muy alejadas de la teorización teológica o del tono doctrinal, a veces revestidas de

la presencia del Anticristo, por lo que estos grupos pronto acogieron la escatología como explicación de la historia; el tema ha sido ampliamente tratado por Norman COHN, *En pos del milenio...*

³⁸ Sobre las pláticas vicentinas, véase Pedro M. CÁTEDRA, *Sermón, sociedad y literatura...*, 219–222.

³⁹ Este sentido práctico del sermón incluso permite a San Vicente abordar cuestiones que afectaban de manera mucho más directa al predicador, como la propaganda de las órdenes mendicantes que incluye en la primera parte: «E tales personas vanas que fueron por tales riquezas dirán: –“Éstos atales son buenos predicadores, que non los de sant Françisco nin santo Domingo, que todavía dezían: ‘Dacá, dacá’, e puyen e non dan”» (pág. 538).

cierto matiz humorístico que ayudaría, sin duda, a mantener viva la atención del público, al tiempo que creaba una mayor impresión de realismo y proximidad; tal es el caso, por ejemplo, de la exposición de los desórdenes sexuales a los que moverá el Anticristo:

E, otrosí más, quebrantarán toda la buena ley de matrimonio, que casará cada uno a media carta e dexarán sus mugieres e tomarán quantas quisieren. E las monjas farán tomar maridos. E a los clérigos dirán los ministros del Anticristo: – «Tomad todos mugieres, pues ¿para qué dio Dios las mugieres sinon para multiplicar el mundo? Que así como dio los ojos para ver e los oydos para oyr, así Dios dio mugieres, e dixo: ‘Crescite et multiplicamini’». E dirán todos: – «Éste es buen señor». E muchos frayres dexarán el ábito en la figuera e la monja el monesterio. E algunos clérigos de sesenta años dirán: – ¡En ora mala venga tan tarde este señor! Agora que só viejo, que non ssó para nada». Otrossí, las monjas dirán: – «Por qué non venía quando yo era moça de veynte años, que tomara plazer; mas vino agora que soy vieja, que ninguno me querrá». E será el mundo en una confusión muy grande. Mas aquí viene una qüestión. Dirán agora algunos: – «Padre, pues vos dezides que el omne tomará quantas mugieres quisiere, non averá tantas mugieres». Escucha respuesta. Dizen los santos doctores que en el tienpo del Antichristo los diablos se farán mugieres en figura de moças hermosas. E averán mugieres diablesas más hermosas que non santa Catalina. E desde que estén preñadas parirán diablos. E ternás diablicos en tu casa, e pensarás que tienes fijos. E en esta confusión andará el mundo (pág. 539).

Sea como fuere, el afán didáctico propio del sermón, con una finalidad práctica inmediata y muy concreta como es la conversión, marca de manera muy clara la presentación que san Vicente Ferrer hace del Anticristo. Aunque el valenciano afirma sin duda alguna que es un personaje real, ya nacido, cuya acción destructiva será inminente⁴⁰, en ningún momento alude a rasgos físicos

⁴⁰ En todos los sermones *de fine mundi* se muestra el total convencimiento de San Vicente sobre la inminente actuación maligna del Anticristo entre los cristianos, llegando incluso a afirmar que su nacimiento ya se ha producido; véase José GUADALAJARA MEDINA, *La edad del Anticristo y el año del fin del mundo, según fray Vicente Ferrer, in Pensamiento medieval hispano. Homenaje a Horacio Santiago-Otero* (ed. de José María Soto Rábanos), Madrid, 1998, 321–342. No debemos identificar, sin embargo, esta dimensión real que el valenciano otorga al hijo de perdición con la dimensión política que le aplicaron algunos otros autores aragoneses; en este sentido cabe recordar las palabras de Martin AURELL sobre la predicación vicentina: «contrairement à Francese Eiximenis et, à plus forte raison, à Anselm Turmeda, l’utilisation politique de l’eschatologie en est

que permitan su identificación ni se prodiga en la exposición de datos biográficos concretos, como la genealogía, el momento y lugar de su nacimiento, la educación de sus primeros años o su muerte (pese a que ya estaban establecidos en la tradición); bien al contrario, se limita a detallar su comportamiento engañoso durante los tres años y medio en los que reinará entre los cristianos, ilustrándolo con situaciones cotidianas propias de la sociedad para la que predica⁴¹.

Resulta, pues, que su finalidad última es mostrar la dificultad que supondrá la identificación de la criatura malvada, cuya condición diabólica deberán descubrir las gentes antes de que él mismo la muestre tras haber dañado irremediablemente a la cristiandad con sus engaños⁴². Este descubrimiento de la naturaleza oculta del personaje solo será posible gracias al apercebimiento y a la edificación moral mediante la corrección de los vicios que San Vicente reprende en su sermón⁴³; para ello, evita el tono teológico o doctrinal y prefiere establecer una relación directa entre los hechos narrados, que están a punto de suceder, y la realidad del auditorio, con lo que sus palabras adquieren un claro tono alarmista encaminado a conseguir una reacción inmediata⁴⁴.

exclue: le rappel des fins dernières doit, tout au plus, pousser les auditeurs du prédicateur à la conversion» (*Eschatologie, spiritualité et politique dans la confédération catalano-aragonaise...*, 212).

⁴¹ Los tres años y medio de reinado del Anticristo aparece ya prefigurado en Dan, 7, 25: «Et sermones contra Excelsum loquetur, et sanctos Altissimi conteret, et putabit quod possit mutare tempora, et leges; et tradentur in manu eius usque ad tempus, et tempora, et dimidium temporis»; después sería aceptado comúnmente por los autores que escriben sobre el tema, aunque algunos establecen una duración de cuarenta meses.

⁴² Evidentemente, esta intención de San Vicente es incompatible con la descripción fisiognómica del individuo.

⁴³ En los otros dos sermones sobre el Anticristo («Frater, sine eiciam festucam de oculo tuo» y «Remiscamini quia Ego dixi vobis») la crítica se dirige muchas veces al ámbito más estrictamente religioso; en estos casos el santo valenciano dibuja la condición corrupta del clero, llama la atención sobre la situación de la Iglesia católica, que por entonces vivía el Cisma, y hace referencias a la necesidad de una profunda reforma. Parece evidente que la situación de decadencia en que se encontraba la Iglesia, unida a la decadencia moral y espiritual de los cristianos, era para él un preludio de la temida llegada del Anticristo y del fin de los tiempos.

⁴⁴ Alarmismo que resulta aun más evidente en otros sermones, como el que tiene por tema «Remiscamini quia Ego dixi vobis», donde se insiste en la inminente llegada del Anticristo y del fin de los tiempos en el desarrollo de la tercera parte: «el tiempo del Anticristo e la fin del mundo será ayna e mucho ayna e mucho en breve» (pág. 562). A propósito de este tono catastrofista de los sermones castellanos predicados entre 1411 y 1412, hay que recordar la distinción de dos períodos que Roberto Rusconi hace de la predicación vicentina: uno con carácter más moral (1399–1409) y otro más apocalíptico (1409–1419), en el que se inscribiría esta pieza. (Roberto RUSCONI, *L'attesa della fine: Crisi della società, profezia ed Apocalisse in Italia al tempo del grande scisma d'Occidente (1378–1417)*, Rome, 1979, 220–222).

Esta predicación vicentina sobre la llegada del Anticristo favorecería el camino para la recepción y la difusión de la materia escatológica en obras castellanas inscritas en ámbitos diferentes al de la homilética⁴⁵, como el *Libro del conocimiento del fin del mundo*, anónimo compuesto hacia 1420 y atribuido al francés Rupescissa (aunque éste es solo una de las muchas autoridades que se citan)⁴⁶, o el *Libro del Anticristo* de Martín Martínez de Ampíes, una de las piezas escatológicas que tuvieron mayor difusión en las postrimerías del siglo XV y primeros años del XVI⁴⁷.

Ampíes, nacido en Sos y criado en Sádaba, pertenecía a la aristocracia aragonesa, por lo que debía de conocer las tradiciones apocalípticas que, si bien venían desarrollándose en aquellas tierras desde hacía siglos, alcanzarían extraordinario auge durante la época de los Reyes Católicos⁴⁸. No resulta extraño, pues, que, orgulloso de su noble abolengo, pusiese su formación intelectual al servicio de la propaganda política en favor de los monarcas, bajo cuyo reinado destacó en diversas campañas militares⁴⁹.

Entre las varias obras que escribió se encuentra la que ahora nos ocupa, en la que recoge una serie de escritos *de fine mundi*, traducidos y propios⁵⁰. La

⁴⁵ Sobre el impacto y la repercusión tanto social y literaria de esta predicación en la Castilla del siglo XV, véase Pedro M. CÁTEDRA, *Sermón, sociedad y literatura...*, 223–273. Según recuerda A. MILHOU (*Colón y su mentalidad mesiánica...*, 22) el influjo del predicador apocalíptico por excelencia se deja notar incluso en el siglo XVI en manifestaciones artísticas ajenas a la literatura, como las pinturas de Joan de Joanes (m. 1579), en las que aparecen filacterias con inscripciones que recuerdan el mensaje del santo valenciano.

⁴⁶ El franciscano Jean de Roquetaillade (o Juan de Rupescissa, c. 1310–c.1365), es uno de los autores más sobresalientes de la apocalíptica europea del siglo XIV. Bajo el influjo de Pedro Olivi, desarrolla su sistema profético utilizando diversos elementos medievales, a los que une sus propias revelaciones; del estudio de esta figura se ha ocupado Jeanne BIGNAMI-ODIER, *Études sur Jean de Roquetaillade (Johannes de Rupescissa)*, París, 1952. *El libro del conocimiento* a él atribuido es, en realidad, una obra anónima en la que se deja notar la afinidad ideológica con San Vicente Ferrer y la influencia directa de algunos escritos del valenciano (véase José GUADALAJARA MEDINA, *Las profecías del Anticristo...*, 366–375).

⁴⁷ Estas dos piezas, junto con el libro de fray Juan Unay, al que nos referiremos después, y el *Libro de las tribulaciones* (una traducción castellana de hacia 1412 del *Vade mecum in tribulatione*, compuesto en 1356 por Juan de Rupescissa), constituyen el *corpus* fundamental de escritos escatológicos castellanos elaborados en el siglo XV, aunque solo las obras de Ampíes y Unay nos ofrecen una semblanza física del Anticristo. Una aproximación al estudio de todas ellas puede verse en José GUADALAJARA MEDINA, *Las profecías del Anticristo...*, 353–399.

⁴⁸ Véanse las notas 17 y 19. El bosquejo biográfico de Ampíes ha sido trazado por A. MILHOU en *Colón y su mentalidad mesiánica...*, 13–29.

⁴⁹ Lo que, en opinión de A. MILHOU, le convierte en «un prototipo de aristócrata renacentista, que sabía hermanar las armas con las letras», *Colón y su mentalidad mesiánica...*, 17.

⁵⁰ Hay que señalar que Ampíes destaca sobre todo por su labor como traductor; entre sus obras traducidas se encuentran el *Libro de Albeytería*, del catalán Manuel Dieç (1495), y el *Viaje de la Tierra Santa*, del alemán Bernardo de Breidenbach, al que antepuso un *Tratado de Roma* compuesto

compilación debía de estar ya terminada en 1493⁵¹, aunque no sería publicada hasta 1496; tras este primer paso por los tórculos zaragozanos, conoció hasta tres ediciones más en un breve espacio de tiempo (1497–1530)⁵², además de ser utilizada desde al menos 1550 en la elaboración de una de las compilaciones sobre el Anticristo de más difusión en el siglo XVI y comienzos del XVII, lo cual es un claro indicio de la popularidad que debió alcanzar⁵³.

El volumen contiene cuatro piezas de muy diferente naturaleza y procedencia, aunque todas ellas con el asunto escatológico como tema común. La primera de ellas es el *Libro del Anticristo*, que da nombre a todo el conjunto⁵⁴; a éste le siguen el *Libro del juicio postrimero, si quier final, con los quinze señales que han de venir ante el día del juicio*, la más extensa colección de los tradicionales *signa iudicii* compuesta en Europa; el sermón apócrifo de San Vicente Ferrer con *thema* «*Ecce hic positus est in ruynam*», precedido de una *Declaración* elaborada por el propio Ampíes⁵⁵; y, por fin, la *Epístola de*

por él mismo (1498); fue autor, además, de un *Triumpho de María* (1495), y de un «carmen elegiacum» incluido en la edición de las obras de Sedulio (1500). Todas estas piezas, como nuestro *Libro del Anticristo*, salieron a la luz en la imprenta del alemán Pablo Hurus, por lo que Alain MILHOU le sitúa entre los humanistas aragoneses que el insigne impresor reunió en torno a sí en las postrimerías del siglo (*Colón y su mentalidad mesiánica...*, 18).

⁵¹ Al parecer, dio término al libro «mientras participaba en las operaciones militares de la recuperación de Perpiñán», A, MILHOU, *Colón y su mentalidad mesiánica...*, 16.

⁵² Las ediciones conocidas de la obra son las siguientes: Zaragoza, Pedro Hurus, 1496 (existen ejemplares en la New York Public Library y en la British Library, éste último incompleto); Burgos, Fadrique de Basilea, 1497 (existe un ejemplar, incompleto, en la Biblioteca Nacional de Madrid y otro en la Biblioteca Nacional de París); Valencia, Jofré, 1520 y Burgos, Juan de Junta, 1530 (de estas dos ediciones existen sendos ejemplares en la Biblioteca Universitaria de Cambridge, aunque el de 1520 está falto del primer cuadernillo).

⁵³ Me refiero a los ya mencionados *Sermones de sant Vicente Ferrer en los quales avisa contra los engaños de los dos Antechristos y amonesta a todos los fieles christianos que esten aparejados para el Juycio Final* (véanse las notas 21 y 55).

⁵⁴ Existe reproducción facsímil de la segunda edición (Ramón ALBA, *Del Anticristo*, Madrid, 1982, 69–186); recientemente ha sido estudiada y editada, siguiendo el texto de *laprinceps*, por Françoise GILBERT en Martín MARTÍNEZ DE AMPIÉS, *Libro del Anticristo. Declaración...* (todas nuestras citas del texto provienen de esta edición, por lo que solo indicaremos el número de página entre paréntesis). Véanse, además, los páginas que le dedican Alain MILHOU, *Colón y su mentalidad mesiánica...*, 13–14, y José GUADALAJARA MEDINA, *Las profecías del Anticristo...*, 389–399.

⁵⁵ Editada por GILBERT junto con la primera de las piezas (véase la nota anterior). Esta versión de Ampíes no es otra cosa que la traducción del *Mirabile opusculum Sancti Vincencii ordinis predicatorum de fine mundi*, versión latina impresa del sermón «*Ecce hic positus est in ruynam*», diferente a la transmitida en latín y romance en forma manuscrita. Esta traducción es la que se incluye después en la colección impresa en el siglo XVI de los sermones vicentinos (véanse las notas 21 y 23); sobre los problemas de transmisión de este texto puede consultarse María Isabel TORO PASCUA, *Las versiones castellanas del sermón 'Ecce positus est hic in ruynam'...*

Rabí Samuel, escrita por un judío converso para condenar el error de los que aun seguían su antigua confesión⁵⁶.

La primera de estas obras recoge la biografía del Anticristo dentro de la más pura tradición iniciada por Adso de Montier en el siglo X, si bien una de sus fuentes inmediatas es un incunable alemán de 1482 en el que se relataba la vida de este personaje por medio de varias ilustraciones acompañadas de breves comentarios⁵⁷. Martínez de Ampiés utiliza las ilustraciones alemanas y amplía considerablemente el texto sobre la base del *Libellus de Antichristo*, dando lugar a una obra donde lo visual deja de ser el elemento constitutivo fundamental para convertirse en apoyo del texto escrito, al tiempo que lo puramente narrativo adquiere un tono claramente moralizador.

El Anticristo en este texto se describe en dos niveles diferentes. Por una parte, se nos ofrece la apariencia física mediante los grabados que acompañan a la narración de cada uno de los momentos de su vida; en ellos aparece una imagen joven, amable e incluso bella del personaje, cuyo carácter maléfico solamente se indica mediante la representación constante de uno o de varios diablos a su alrededor. Por otra parte, y a diferencia de lo que sucedía en los sermones vicentinos, se nos da cumplida noticia de todos y cada uno de sus datos biográficos, desde el momento mismo de la concepción hasta su destrucción final por San Miguel en el monte de los Olivos.

Siguiendo los rasgos comunes a otros textos europeos que adoptan las directrices establecidas por Adso⁵⁸, Ampiés nos presenta al Anticristo como el resultado de relaciones sexuales instigadas por el mismo demonio, quien henchirá con su espíritu el vientre de la madre en el momento de la

⁵⁶ La pieza fue muy difundida, a la vista de la gran cantidad de testimonios que han llegado hasta nosotros: hay, al menos, trece ediciones latinas diferentes de la obra datadas entre 1486 y 1538, más una de 1592, en la Biblioteca Nacional de París; también allí se conservan dos ediciones en italiano (1477 y 1582) y tres en alemán (dos de 1524 y una de 1536). En España, además de las incluidas en el *Libro del Anticristo* (1496, 1497, 1520 y 1530), contamos con ediciones sueltas de Valladolid (1496 y 1511), junto a varios testimonios manuscritos en latín, castellano y catalán (véase Alain MILHOU, *Colón y su mentalidad mesiánica...*, 23).

⁵⁷ Véase Renate BLUMENFELD-KOSINSKI, *Illustration as Commentary in Late Medieval Images of Antichrist's Birth*, in *Deutsche Vierteljahrsschrift für Literatur und Geistesgeschichte*, 63 (1989), 589–607, y Regula ROHLAND DE LANGBEHN, *El 'Libro del Anticristo' en castellano*, in *Studia Hispanica Medievalia. II. Actas de las III Jornadas de Literatura Española Medieval* (ed. de R. E. Penna y M. A. Rossarussio), Buenos Aires, 1990, 137–145. Además de la española, esta obra conoció varias versiones en diversas lenguas (bajo alemán, francés, latín e italiano), en las que varía la amplitud de los textos que acompañan a cada ilustración.

⁵⁸ Françoise GILBERT (en su edición del *Libro del Anticristo...*, 16–18), analiza la estructura de esta obra en relación con el *Libellus* de Adso, estableciendo claramente las correspondencias entre ambos.

concepción⁵⁹; es original, sin embargo, al considerarlo concebido en la unión incestuosa entre un hombre y su propia hija, episodio que hallaría fortuna en textos posteriores⁶⁰.

Tanto sus padres como él mismo serán judíos de la tribu de Dan. Esta procedencia se hallaba ya prefigurada en la apocalíptica judía y cristiana antiguas, según las cuales el falso mesías nacería de esta tribu⁶¹, y también hallamos referencias al origen judío del Anticristo en el Nuevo Testamento (como la de Io 8, 44)⁶²; pero donde la idea quedó perfectamente establecida fue en los escritos de Ireneo de Lyon (c.130–c. 208) y de su discípulo, Hipólito de Roma (c. 170–235), autores que realizaron una importante fusión de elementos diversos con los que se iba configurando la imagen del Anticristo⁶³. El primero, en su *Adversus haereses*, utiliza la autoridad de Jeremías para demostrar esta procedencia, mientras que Hipólito en su *De Anticristo* (obra considerada por McGinn el más antiguo tratado teológico sobre el tema) confirma la opinión de

⁵⁹ Con el relato de la concepción comienza ya la prefiguración del Anticristo como envés de Cristo, puesto que, como bien explica Ampíes: «como fue el Espíritu Sancto en la concepción de Cristo Jhesú, en la qual su madre bendita fue alumbrada de sol divino, assi por el contrario en la concepción de esta bestia maligna será la infusión diabólica, y la madre suya será enchida de las tenebras de malos spíritus» (pág. 71).

⁶⁰ La concepción del Anticristo se narra de manera diferente en los diferentes textos que abordan el tema. Según el *Libellus* de Adso, el hijo de la perdición nacería de un hombre y de una mujer, aunque niega la condición virginal de la madre defendida por otros autores; tampoco Ampíes, y en general toda la tradición posterior, admite la virginidad materna: «Bien se demuestra cómo erraron algunos, diciendo que ha de nacer este hijo de perdición de una virgen por arte diabólica. Es muy falso, porque de ninguna forma virgen pudo parir sino aquella Reyna de Gloria, sola una de todas y sobre todas madre del Redemptor» (págs. 72–73). Al parecer, fue San Jerónimo (c. 331–420) quien, desde una visión antijudía del Anticristo, afirmó que éste nacería, como parodia de Cristo, de una virgen judía (en su *Epístola* 121, 11 y en el *Commentariorum in Daniele* 11, 24). En la adaptación que Alcuino hizo del libro de Adso, se le hace hijo de un crudelísimo canalla (crudelissimo nebulone) y de una prostituta (véase Daniel VERHELST, *Adso Dervensis: De Ortu et Tempore Antichristi...*, 23); otros textos defienden que nacería de un fraile y de una monja, amores también considerados incestuosos (recuérdese que la tradición de los católicos contra los protestantes hacían de Lutero el hijo de un obispo y de una monja, con lo que le aproximaban bastante a la configuración del Anticristo). En España, la opinión de Ampíes aparece ya en la *Vida de Jesucrist* (1404) de Francesc Eisimenis (V, 24), y, como indica F. GILBERT (en su edición del *Libro del Anticristo...*, 71, nota 36), hallaría eco en textos posteriores, como el *Tratado del Juicio Final* (1588), de Nicolás Díaz: «Será concebido y nacerá en el pecado, como dicen todos, y de algún incesto, o sacrilegio grande», o el *El Anticristo* (entre 1606 y 1620), de Juan Ruiz de Alarcón: «Tú fuiste de tu abuelo, padre y tío, / abominable incestuoso efeto».

⁶¹ Véase W. BOUSSET, *Antichrist Legend...*, 171–174.

⁶² Jesús dirige estas palabras a los judíos: «Vos ex patre diabolo estis; et desideria patris vestri vultis facere. Ille homicida erat ab initio, et in veritate non stetir: quia non est veritas in eo: cum loquitur mendacium, ex propriis loquitur, quia mendax est, et pater eius».

⁶³ Sobre ambos autores véase Bernard MCGINN, *El Anticristo...*, 74–79.

su maestro tomando como punto de partida una cita del Génesis⁶⁴. El dato sería recogido después en la mayoría de los escritos sobre el Anticristo, entre ellos la *Sibila tiburtina*, hasta llegar a la obra de Ampíes a través de Adso.

El nacimiento se produce en Babilonia, «que quiere dezir ‘confusión’» (pág. 74)⁶⁵, y la educación en las ciudades de Corozaim y Bethsayda. Ambos datos, también en Adso, contaban ya con una amplia tradición; el primero de ellos lo estableció San Jerónimo en su *Commentariorum in Daniele* 11, 25–26, mientras que el segundo llegó probablemente a Adso a través del Pseudo Metodio⁶⁶. Después de estos primeros años de formación irá a Jerusalén y se hará circuncidar, tras lo cual los judíos le aceptarán como mesías; en ese momento le abandonará el ángel de la guarda (pasaje en el que Ampíes parece seguir de cerca a Santo Tomás de Aquino)⁶⁷ y será dominado a partir de entonces por la lujuria y la soberbia, pecados diabólicos, a los que se une la condición de blasfemo⁶⁸. Por supuesto, no se olvida Ampíes de introducir el capítulo en el que el Anticristo y sus secuaces reconstruirán el templo de Jerusalén, dato introducido por Hipólito en la leyenda (en su *Comentario a Daniel* 4, 49) que constituiría desde entonces uno de los episodios frecuentes en la narración biográfica del Anticristo.

A partir de aquí, el texto se dedica a explicar las «vida atribulada» del Anticristo durante los tres años y medio que durará su reinado. Como era de esperar, comienza exponiendo la primera manera de engaño que usará contra los cristianos: la aparente generosidad que le llevará a dotar de riquezas a todos aquellos que le sigan; sin embargo, mientras que San Vicente Ferrer solo indicaba que tales riquezas le eran proporcionadas por el diablo, Ampíes, de acuerdo con Adso, es mucho más específico al notar que será él mismo quien

⁶⁴ «A Dan auditus est fremitus equorum eius; a voce hinnituum pugnatorum eius commota est omnis terra; et venerunt, et devoraverunt terram, et plenitudinem eius, urbem et habitatores eius» (Ter 8, 16); «Dan iudicabit populum suum sicut et alia tribus Israel. Fiat Dan coluber in via, cerastes in semita, mordens ungulas equi, ut cadat ascensor eius retro» (Gen 49, 16–17).

⁶⁵ Es de notar que, según la ilustración tomada del incunable alemán, el Anticristo nace por cesárea, lo cual, en opinión de McGINN, es un «signo de su naturaleza perversa» (*El Anticristo...*, 214). Sobre este tema puede verse Renate BLUMENFELD-KOSINSKI, *Not of Woman Born: Representations of Caesarian Birth in Medieval and Renaissance Culture*, Ithaca, 1990, 125–142.

⁶⁶ Sobre el Pseudo Metodio, véase B. McGINN, *El Anticristo...*, 105–110.

⁶⁷ *Summa Theologica* I, q. 113, art. 4, ad. 3, según indica Françoise GILBERT en su edición del texto (79, nota 66).

⁶⁸ La costumbre de blasfemar es una de las características de origen bíblico atribuidas al Anticristo: «Et datum est ei os loquens magna et blasphemias: et data est ei potestas facere menses quadraginta duos. Et aperuit os suum in blasphemias ad Deum, blasphemare nomen eius, et tabernaculum eius, et eos qui in caelo habitant» (Ap 13, 5–6).

fabricará el dinero, merced a los conocimientos del arte diabólica de la alquimia adquiridos durante su educación en Corozaim.

Varios son los capítulos dedicados a los falsos milagros con los que el Anticristo ejercerá su segunda manera de engaño. En esta parte del libro, Ampíes elimina algunos de los recogidos por Adso (sólo admite que «suscitará los muertos con arte diabólica», «hará turbar los mares y comover los vientos» y «hará florecer los árboles enxutos y secos») ⁶⁹, pero aumenta el catálogo de prodigios añadiendo otros de carácter más fabuloso procedentes de los llamados Apocalipsis anglonormanes, en los que la narración se acompañaba de ilustraciones («mandará salir el Anticristo un cavallero armado de la cáscara de un huevo, y un venado de una peña; y colgará un castillo en una beta de hilo, y lo hará estar en peso assí en el ayre») ⁷⁰. Junto a éstos encontramos un milagro más atribuido por la tradición al Anticristo: la capacidad de hacer hablar a las imágenes, en cuya interpretación el aragonés coincide con San Vicente Ferrer al tomar como explicación la glosa de Strabo, aunque confiriéndole una dimensión histórica de acuerdo con uno de los textos que le sirvieron de fuente, la *Expositio in Apocalypsim* de Haymo ⁷¹:

E dize sant Juan que fará fablar las ymágenes. E vengamos a la plática. Estará la ymagen en la yglesia e el diablo poner se há en la boca de la ymagen. [...] E el diablo fablará en la boca de la ymagen (*Creatura liberabitur...*, pág. 541)

Hará en presencia de todos ellos que una estatua hable assí como persona, y que dé respuesta de lo demandado. Esto se scrive en el XIII capítulo del apocalipsi [...]. Según las fuerças el diablo tiene quando lo permite nuestro Señor, esto es menos que puede hazer, porque en el tiempo de los gentiles todos los pueblos tenían dioses hechos estatuas dentro de sus templos, y dentro de ellas havía un diablo que dava respuesta de sus demandas que le hazían (*Libro del Anticristi* págs. 139-140)

⁶⁹ Estos milagros se narran, respectivamente, en los capítulos IX, XV y XVI (págs. 94-96, 110-111 y 112-113); las citas proceden de los epígrafes con los que se abre cada uno de ellos.

⁷⁰ Martín MARTÍNEZ DE AMPIÉS, *Libro del Anticristo...* ed. cit., capítulo XVII (págs. 114-115); la fuente de la que se sirvió Ampíes para la elaboración de este pasaje ha sido notada por Françoise GILBERT en su edición del texto (114, nota 200).

⁷¹ Esta relación de Ampíes con Haymo ha sido puesta de manifiesto por Françoise GILBERT en su edición del texto (140, nota 276), donde trae el pasaje de la *Expositio in Apocaysim*: «Diabolus enim per os ejus loquetur, et suis cultoribus multa fallacia dabit responsa, sicut, olim loquendo per ora idolorum», Haymo, *Expositio in Apocalypsin*, Lib IV, cap. XIII.

No faltan tampoco en el *Libro del Anticristo* la aparición de Elías y Henoc, que predicarán en contra del Anticristo durante mil doscientos sesenta días⁷². Como contrapartida a esta labor, el propio Anticristo predicará su secta, al tiempo que enviará a sus secuaces por todo el mundo para extender sus falsedades en nombre de Cristo. De esta manera conseguirá convertir al pueblo de las amazonas y a los reyes de Egipto, de Libia y de Etiopía, capítulos que aprovechará Ampliés para avisar del peligro que suponen los judíos y los musulmanes. Finalmente, se aliarán con los pueblos de Gog y Magog para preparar el asalto final al cristianismo.

Antes de iniciar la terrible persecución de los cristianos que no se hayan convertido merced a las dádivas, a los milagros falsos y a las predicaciones, el Anticristo habrá marcado a sus seguidores en la frente y en la mano con la señal de *thau* para librarles de los terribles castigos. A diferencia de San Vicente, Ampliés no se extiende en la descripción de las torturas que les serán infligidas; bien al contrario, las referencias son muy generales, prestando más importancia a la enseñanza moral extraída de la actuación del Anticristo que a la narración de los actos terroríficos en sí⁷³:

Serán los fieles cristianos atormentados de muchas maneras de martirios, en mayor grado en aquellos lugares donde Jhesú nuestro Redemptor fue crucificado, y recibió muchos vituperios por nuestra redempción [...] Empero dexando las lamentaciones con que a Dios llamar se podrían, pensemos algunos remedios para que, si ha de permitir tantos males, puedan sus almas encaminar a la gloria. Serán ellos traydos delante aquella bestia maldita para que desdigan de la fe, o sean martirizados. En aquel tiempo luego piensen cómo Cristo nuestro Redemptor fue traydo por los judíos ante los príncipes de los sacerdotes, donde, no queriendo a nos olvidar, le plugo reçeibir açotes, bofetadas y, en fin, la muerte, no por sus merecimientos empero por el

⁷² La integración de dos testigos en la leyenda del Anticristo se encuentra ya en el Apocalipsis, donde también se establece, sobre una base histórica, el período durante el que ejercerán su labor, los mil doscientos sesenta días que Jerusalén estuvo bajo el poder de los paganos: «et dabo duobus testibus meis, et prophetabunt diebus mille ducentis sexaginta, amicti saccis». Por lo que parece, fue Hipólito el primero que identificó a estos dos testigos con Elías y Henoc (véase W. BOUSSET, *Anticrist legend...*, 203–211).

⁷³ Aunque, como el santo valenciano, sí narra las dificultades por las que tendrán que pasar todos aquellos que no tengan la marca diabólica en sus frentes y manos: se verán obligados a ocultarse en los montes y deberán soportar el hambre y la sed, puesto que nadie se atreverá a proporcionarles alimentos por temor a las represalias del Anticristo; véase la cita del Apocalipsis incluida en la nota 36.

reparo del pecado de nuestro padre primero Adam. Pues quando el muy alto Dios sin manzilla quiso ser amanzillado en su persona por nuestras culpas, ¿qué deve hazer el peccador viéndose puesto en tanto trabajo, sino recibir de muy buena voluntad la muerte corporal que en breve se passa y ganar la gloria siempre duradora para las almas? (151–152)⁷⁴.

Será durante ese período de terror cuando el Anticristo mande matar a los dos testigos⁷⁵. Después fingirá morir él mismo y resucitar al tercer día; irá al monte de los Olivos y allí convocará a los cristianos para que contemplen su ascensión a los cielos, en uno de los más claros intentos de identificarse con el verdadero mesías. El engaño, sin embargo, será frustrado por San Miguel, que aparecerá en el momento mismo en que los diablos mantengan suspendido en el aire al Anticristo y, por mandato de Dios, le destruirá con su espada ante los testigos allí reunidos⁷⁶.

Según las noticias de McGinn, San Jerónimo fue el primero en señalar que el Anticristo establecería su trono en el monte de los Olivos, lugar donde sería destruido en oposición a la ascensión de Cristo, pero nada señala en torno a este último engaño del Anticristo⁷⁷. Tampoco Adso hace referencia al intento de ascensión, aunque sí se refiere al monte de los Olivos como el lugar en el que la criatura diabólica será destruida; no obstante, el episodio se incluyó en la versión del *Libellus de Anticristo* del Pseudo Metodios⁷⁸ y fue recogido por algunos de los seguidores del de Montier, como Hugo Ripelin de Estrasburgo en su *Compendio de verdades teológicas* (c. 1265)⁷⁹ o el propio Martínez de Ampíes en el *Libro del Anticristo*.

⁷⁴ En el capítulo siguiente (XXXIV, págs. 154–155) se indica que «el Anticristo, como será concebido en aquel diabólico aliento, siempre buscará nuevas maneras de tormentos», pero en ningún momento se explica en qué consistirán tales tormentos; el capítulo termina con una recomendación para soportar el martirio sin negar la fe en Cristo: «Es muy buena oración, que si en los corporales trabajos tiene a Dios la memoria presente, la salud de su alma es mucho cierta, como será en aquel tiempo a los que tal camino tomen».

⁷⁵ Que permanecerán tres días y medio con sus noches en la plaza de Jerusalén, puesto que nadie osará darles sepultura; finalmente Dios les resucitará y subirán al cielo en presencia de quienes los mataron (capítulos XXXVII y XXXVIII, págs. 160–164).

⁷⁶ Recuérdese que ya en Isaías 27, 1 se narra la destrucción de Leviatán y del monstruo marino, prefiguraciones del Anticristo, por medio de la espada de Yavé: «In die illa visitabit Dominus in gladio suo duro, et grandí, et fortí, super Leviathan, serpentem vectem, et super Leviathan, serpentem tortuosum, et occidet cetum qui in mari est».

⁷⁷ El pasaje se encuentra en el *Comentario a Daniel* 11, 45 (B. McGINN, *el Anticristo...*, 91).

⁷⁸ Véase Daniel VERHELST, *Adso Dervensis: De Ortu et Tempore Antichristi...*, 139–154.

⁷⁹ McGINN, *El Anticristo...*, 162. La referencia más antigua a este intento de ascensión parece encontrarse en Hildegarda de Bingen (1098–1179), quien en su obra *Scivias* (1151) identifica al

Una vez muerto el hijo de perdición, Dios volverá a enviar a Elías y Henoc para consolar a los hombres y ofrecerles «el galardón que por los trabajos passados havrán merecido» (pág. 183). Los dos capítulos finales se dedican a contraponer las penas que deberán soportar los cristianos durante los tres años y medios de tribulación en la tierra con las «coronas y ricos assientos allá en la gloria» de los que se salven (pág. 183), que, a su vez, contrastan con los castigos que deberán soportar los que sean condenados por haber caído en las redes del Anticristo; pero en todo momento se evitan las referencias al fin de los tiempos (reservadas para otro de los textos impresos en el mismo volumen)⁸⁰ y el tono excesivamente inquietante de otros escritos con finalidades diferentes de las de Ampíés.

Parece claro que el interés primordial del aragonés en esta obra es el de ofrecer de manera detallada las claves biográficas y de comportamiento necesarias para conocer al enemigo, mostrando, al mismo tiempo, cómo defenderse de él y alcanzar la salvación eterna mediante la moralización, tal y como había anunciado ya en el prólogo:

Será ordenado el Anticristo en XXXXV partes –o capítulos–, las cuales yrán moralizadas para el provecho y bien de las almas [...]. Fue ordenado en las mejores palabras que pude, y el estilo es todo llano, dexada qualquiera forma de oración retorizada, por que los menores puedan perceber y aprovechar, y los entendidos no me reprehendan, pues ya los aviso que dexo en la obra presente lo que ya en otras guardé como pude. Las tribulaciones del Anticristo y del Juicio Final postrimero serán generales a todo el mundo, por ende mi habla en estos libros devió ser muy llana en lo que ser pudo; que los menores, medianos y grandes entender la puedan, y bivan armados para defensión (pág. 63).

Esta finalidad pedagógica y moral no solamente condiciona el estilo con el que desarrolla la materia (un «estilo llano, dexada qualquiera forma de oración retorizada»)⁸¹, sino también los elementos que Ampíés toma de entre

Anticristo con una bestia zoomórfica nacida de la Iglesia, representada por una mujer; su intento de ascensión se ve abortado por una especie de estallido, semejante a un trueno, que hace descender al engendro y caer de una montaña (véase B. MCGINN, *Visions of the End...*, 101). No obstante, la primera datación sobre la capacidad del Anticristo de elevarse por los aires gracias a la ayuda del demonio, es la de la homilía del Pseudo Hipólito (datada por MCGINN en una fecha no anterior al siglo IV, *El Anticristo...*, 89–90).

⁸⁰ El ya mencionado *Libro del juicio postrimero, si quier final, con los quince señales que han de venir ante el día del juicio*.

⁸¹ Aunque, como bien indica F. GILBERT en el estudio preliminar a su edición (Martín MARTÍNEZ DE AMPIÉS, *Libro del Anticristo...*, 22), no por ello renuncia a las disquisiciones eruditas que vienen «presentadas como prescindibles para la comprensión del asunto por lectores “comunes”, pero, al mismo tiempo, susceptibles de interesar a lectores más cultos».

las varias posibilidades aportadas a lo largo de los siglos por las obras que habían tratado el mismo tema. Tal vez una de las claves para entender el modo en que ejerce esta labor pedagógica reside en la inclusión en el libro de la serie de ilustraciones procedentes del incunable alemán, donde se nos ofrece una imagen amable del Anticristo que, puesta en relación con el texto, acentúa la condición engañosa de su naturaleza. El texto de Adso, en la pluma de Ampíes, adquiere así una mayor fuerza efectista, que se refuerza a través de la moralización que extrae de casi todos los capítulos referidos a la vida del Anticristo, siempre «para el provecho y bien de las almas», evitando en todo momento una teorización teológica del hijo de perdición⁸².

Hay que notar, no obstante, que esta moralización del *Libro del Anticristo* se realiza en un nivel teórico o, si se prefiere, a través del dictado de unas líneas de conducta que se extraen fácilmente como conclusión tras narrar los actos del Anticristo. Este procedimiento poco tiene que ver con el que San Vicente Ferrer había utilizado en su sermón *Creatura liberabitur a servitute corruptionis*, donde la plática trasladaba el sentido moral al terreno de lo práctico, convirtiéndose así en vehículo asombrosamente útil en la búsqueda de una reacción inmediata del público que escuchaba la prédica⁸³.

En este mismo sentido cabe observar que la obra de Ampíes mantiene desde buen principio un carácter descriptivo que no se relaciona en ningún momento con la situación histórica en la que escribe, con lo cual se evita la idea de la inminente llegada del Anticristo y el carácter alarmista que sí se observan en otros textos del siglo XV, entre los que se cuentan los sermones vicentinos⁸⁴.

⁸² Sólo en el capítulo XXXVI, dedicado a explicar «Cómo el Anticristo ha de hazer adorar su ymagen por mayor injuria del Redemptor nuestro Jhesú Cristo», se extrae la dimensión teológica del Anticristo a través de su forma de actuar (véase la introducción de F. GILBERT en su *Martín MARTÍNEZ DE AMPIÉS, Libro del Anticristo...*, 18). Tengase en cuenta además que Ampíes era un seglar, aunque versado en cuestiones religiosas, por lo que es muy lógico que la teologización no se contase entre sus intereses como escritor.

⁸³ Un ejemplo claro lo encontramos en el aviso que ambos hacen sobre el ofrecimiento de riquezas del Anticristo o la llamada a la relajación de las costumbres sexuales; mientras que San Vicente aludía a situaciones concretas muy cercanas a la vida cotidiana de las gentes (la próxima boda de una hija o el deseo sexual de los clérigos –*vid. supra*–), Ampíes se limita a llamar la atención de manera muy general sobre el peligro que entrañan tales comportamientos, por lo que es necesario evitarlos: «son las riquezas muy provechosas y necessarias a qualquiere que obra virtud con ellas, y haze socorro a los pobrezitos, ahunque dolor y maldición a los pueblos tristes que los tomarán de la prophanada mano del Anticristo para en daño y condemnación de todas sus almas, y gran escándalo de los fieles y buenos cristianos» (pág. 138); «En esta parte y principio de nuestra materia tomen los discretos enxemplo, y los que tanto no saben tomen por sano consejo: que aparten las peligrosas avienentzas de sus parientas» (pág. 68).

⁸⁴ Recuérdesse, por ejemplo, el sermón *Reminiscamini quia Ego dixi vobis* de San Vicente Ferrer (véase nota 44), en el que se afirmaba que el Anticristo ya había nacido, por lo que el fin del mundo llegaría «ayna e mucho ayna», expresión que aparece como *leitmotiv* en el apócrifo *Ecce hic positus est in ruinam*.

Esto no impide, sin embargo, que la coyuntura de la España de la época, en la que la reciente expulsión de los judíos dejaba caer sobre los conversos la sospecha del criptojudasmo y donde el poder turco representaba un peligro para la cristiandad, prestara a Ampiés los elementos necesarios para presentar a judíos y musulmanes como posibles secuaces del Anticristo, algo que ya contaba con una amplia tradición en los escritos sobre este personaje y que aquí únicamente se confirma con la situación histórica real, en la que era evidente el enfrentamiento doctrinal, y aun político, entre los tres grupos humanos⁸⁵.

Muy de acuerdo con esta ausencia de historicismo apocalíptico, Ampiés elude por completo las referencias al papel mesiánico que otros escritos conferían por esas fechas a Fernando el Católico al identificarle con el rey escatológico, llamado a conquistar Jerusalén antes de la llegada final del Anticristo⁸⁶; con ello alejaba su texto de las corrientes escatológicas de carácter religioso o político que circulaban por la Castilla del siglo XV, limitándose únicamente a enseñar el camino de la conversión y de la edificación moral de los cristianos mediante la recurrencia a los temores que suscitaba la llegada próxima del Anticristo.

De muy distinto cariz es un escrito difundido desde al menos finales del siglo XV en diversos manuscritos misceláneos en los que se presenta sin título alguno, por lo que ha sido bautizado de diversas maneras por los que de un modo u otro se han acercado a su estudio⁸⁷. José Guadalajara Medina se

⁸⁵ Véase Françoise GILBERT (ed.), Martín MARTÍNEZ DE AMPIÉS, *Libro del Anticristo...*, 25–29. En este sentido encontramos pasajes muy significativos: «ya la tierra no los cufre [a los judíos], y los van echando de reynos en reynos, y pensarán al cabo hazer casa fundada por mucho tiempo, y harán castillo de condenación para sus almas en muy breve spacio de días» (pág. 89); «agora la seta mahomética suya toda rodea sobre los quícios de los mundanos plazerres [...]. Pues el Anticristo no havrá por cierto mucho trabajo de convertir pueblo tan dañado a su condición, si tanto este reyno durare en manos de los infieles» (pág. 123); «Porque agora quier sea el moro, quier el judío, confessan un Dios Creador y Regidor de todo el mundo; en aquel tiempo, confessarán una falsa bestia que se afirmará ser Dios verdadero» (pág. 124). Sobre la consideración del judaísmo y el islamismo como una amenaza escatológica, véase Jean DELUMEAU, *La peur en Occidente aux XIVe et XVIIIe siècles. Une cité assiégée*, Paris, 1978; citamos por la traducción española, *El miedo en Occidente (siglos XIV–XVIII). Una ciudad sitiada*, Madrid, 1989, 393–470.

⁸⁶ Algo a lo que no renuncia nuestro autor en otros de sus escritos (véase Alain MILHOU, *Colón y su mentalidad mesiánica...*, 14–16).

⁸⁷ Se ha conservado en cuatro manuscritos hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid: ms. 1779, de la segunda mitad del siglo XVI, donde se recoge una historia de la Guerra de las Comunidades redactada por Gonzalo de Ayora junto a diversas profecías (publicada por Ramón ALBA, *Acerca de algunas particularidades de las Comunidades de Castilla tal vez relacionadas con el supuesto acaecer terreno del milenio igualitario*, Madrid, 1975, 180–197); el ms. 6149, confundida con la «profecía del bienaventurado s. Esidro» (véase José GUADALAJARA MEDINA, *Las profecías del Anticristo...*, 376 nota 607); el ms. 6176, que suele fecharse entre los siglos XVI y XVII, donde se incluyen diversos escritos franciscanos; y el ms 8586 copiado hacia finales del siglo XV o primeros

refiere a él como *Libro de los grandes fechos*, de acuerdo con el *incipit* de la obra en el manuscrito 8586 de la Biblioteca Nacional de Madrid: «Aquí comienza el libro que fizo maestro Juan Unay el alemán, frayre menor de la orden de Sancti Spiritus, en que fabla los grandes fechos que deven ser en el mundo por los muchos et grandes pecados en que los omnes se enbolverán en ese tienpo» (f. 1r)⁸⁸; mientras que Rafael Ramos, basándose en el contenido del libro, lo titula *Libro del Milenio*, «ya que es en este punto, la nueva era de felicidad que sustituirá a la era actual de penalidades, en el que se muestra más inspirado y en el que más se insiste, pues toda la obra parece abocada a ese final feliz relatado en los últimos folios»⁸⁹.

Como se indica en el propio texto, fue escrito por fray Juan Unay el alemán, de la Orden de Sancti Spiritus, autor del que nada sabemos; Alain Milhou apuntó la posibilidad de que el misterioso personaje fuese «miembro de la congregación hospitalaria, llamada “orden del Espíritu Santo”, fundada a fines del siglo XII por un hijo del conde de Montpellier»⁹⁰; aunque Guadalajara Medina hace notar que tal vez su declarada pertenencia a la orden de Sancti Spiritus no deba interpretarse como una obligada filiación monástica o de otro tipo, sino, de manera mucho más general, como «una alusión directa al advenimiento de la tercera edad, es decir, a la ansiada época del Espíritu de los franciscanos joaquinitas»⁹¹. Sea como fuere, el libro deja notar en cada una de sus páginas la influencia de la apocalíptica más afin al franciscanismo reformador que tanta difusión tuvo en la España de los Reyes Católicos.

años del XVI, donde además se transmiten unas enseñanzas de San Isidoro, la ya mencionada epístola del rabí Samuel al rabí Yóçef (véase nota 56) y dos estrofas de los *Proverbios* del Marqués de Santillana (esta versión fue editada como apéndice por José GUADALAJARA MEDINA, *Las profecías del Anticristo...*, 406–425). Tal como me indicó el profesor don José Adriano de Freitas Carvalho, una quinta copia no mencionada hasta ahora por los que se han ocupado del texto se conserva en un manuscrito misceláneo del siglo XV custodiado en la Biblioteca Municipal de Oporto. Existe, además, una versión catalana abreviada, la *Obra de fray Johan Alamany de la venguda de Antichrist e de les coses que se han de seguir. Ab una reprobació de la secta mahomética*, publicada en Valencia en 1520, aunque debió de existir una edición anterior, puesto que, según las noticias de PALAU (*Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona, 1948, n° 6813), un ejemplar fue adquirido por Hernando Colón en 1513 (véase Alain MILHOU, *Colón y su mentalidad mesiánica...*, 239, nota 553).

⁸⁸ José GUALADAJARA MEDINA, *Las profecías del Anticristo...*, 375–389. Todas nuestras citas del texto provienen de este testimonio, por lo que en lo sucesivo nos limitaremos a indicar el número de folio entre paréntesis.

⁸⁹ Rafael RAMOS, *El ‘Libro del Milenio’ de fray Juan Unay: ¿una apología de Fernando el Católico?*, in VV. AA., *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (ed. cit.), 1241–1247 (1243).

⁹⁰ Alain MILHOU, *Colón y su mentalidad mesiánica...*, 238.

⁹¹ José GUADALAJARA MEDINA, *Las profecías del Anticristo...*, 376–377.

El contenido de la obra no destaca por su originalidad: siguiendo la más pura tradición historicista, relata la situación de corrupción existente antes de la llegada del emperador y del papa escatológicos que restablecerán el orden eclesiástico y social, la venida y destrucción del Anticristo, y el milenio de felicidad previo al final de los tiempos; lo realmente original es el convencimiento de que todo esto sucederá en España, «llamada “puta” por quanto de voluntad reçibe syn preçio todo aquel que la viene a conquistar et a someter a qualquier estado que sufre» (fol. 17v).

Según la visión que tuvo Unay «cerca de las Cuevas de Ércoles» (fol. 5v), será precisamente en ese país de corrupción donde se levantarán los judíos y los moros, contra quienes surgirá la figura del Encubierto (el emperador escatológico de la tradición) que, apoyado en el Nuevo David (identificado con el papa), conseguirá echarles de la península; tras esta primera victoria contra los enemigos del cristianismo, el emperador seguirá avanzando por tierra de infieles hasta conquistar Jerusalén. Restablecido así el orden en la cristiandad gracias a la acción conjunta del papa y del emperador, aparecerá el Anticristo, que será aceptado como verdadero mesías por los judíos y por algunas órdenes religiosas; con su llegada impondrá el miedo en este nuevo orden mundial durante cuarenta meses, transcurridos los cuales será vencido en el monte de los Olivos por los «santos ángeles que deçenderán por mandado del nuestro señor Ihesu Christo» (fol. 27r). A partir de este momento comenzará el reinado feliz del Encubierto y del Nuevo David, que gobernarán a los cristianos durante los mil años que precederán a la definitiva llegada del fin de los tiempos.

La figura del Último Emperador aparece ya en los oráculos sibilinos; la *Sibila tiburtina*, en concreto, muestra el papel trascendental que el emperador Constante desempeñará en el Imperio romano al unir bajo su mando a la cristiandad entera, incluida la Jerusalén conquistada, quedando así configurado como la «síntesis simbólica del nuevo papel positivo de Roma al final de los tiempos»⁹². Esta visión divinizada del emperador romano junto con la figura del Cristo del Apocalipsis es la base sobre la que se forma la leyenda, cuya versión más antigua datada parece ser la del Pseudo Metodio⁹³.

El Último Emperador, designado en ocasiones como el Encubierto, resulta ser una especie de doble simbólico de Cristo que se presenta como un gobernante guerrero contra todos los enemigos de la cristiandad, hasta llegar a

⁹² B. MCGINN, *El Anticristo...*, 104. Véase también Paul J. ALEXANDER, *Byzantium and the Migration of Literary Works and Motifs: The Legend of the Last Roman Emperor*, in *Medievalia et Humanistica*, 2 (1971), 47-82.

⁹³ Aunque a su creación contribuyó también el *Sermón sobre el fin del mundo* atribuido a Efrén el Sirio (306-372), obra compuesta en realidad hacia finales del siglo VI o comienzos del VII (B. MCGINN, *El Anticristo...*, 103-108).

conquistar Jerusalén; su reinado mesiánico se desarrollará en el tiempo previo a la llegada del Anticristo, el único agente del mal a quien no podrá vencer. Joaquín de Fiore fue el que otorgó un papel clerical a la figura de este *novus dux*, identificado con el Nuevo David o *pastor angelicus*, una especie de maestro espiritual llamado a renovar la Iglesia y prepararla para la llegada de la época del Espíritu; pero, si bien en sus orígenes el joaquinismo reservaba este papel a un papa (que, según los espiritualistas, sería franciscano), muy pronto sus ideas fueron adaptadas e interpretadas de acuerdo con la historia política del momento, llevando a la identificación de este personaje con figuras como Federico II en Alemania⁹⁴, o con un monarca aragonés en España⁹⁵. No obstante, ya en el siglo XIV las dos figuras aparecen claramente diferenciadas por algunos visionarios herederos del de Fiore, entre ellos Juan de Rupescissa, quien en sus escritos profetiza la llegada de un pastor angélico y de un emperador escatológico (un rey francés) que destruirán con su acción conjunta al Anticristo y dirigirán los destinos de la cristiandad durante el milenio de felicidad antes del fin de los tiempos⁹⁶.

Esta nueva interpretación facilitaba la orientación política de la profecía más allá de la visión puramente espiritual de Joaquín de Fiore, con lo que se favorecía la identificación del Encubierto y del Nuevo David con figuras históricas contemporáneas cuya actuación se justifica a la luz de la apocalíptica; el escrito profético se convierte así en una suerte de propaganda política que,

⁹⁴ Véase Norman COHN, *En pos del milenio...*, 107–125.

⁹⁵ Como indica Alain MILHOU (*Colón y su mentalidad mesiánica...*, 235), Arnau de Vilanova fue «el primero en utilizar en España esta imagen del Nuevo David, aplicándola con toda probabilidad al rey de Aragón. En su versión de la profecía joaquinista *Vae mundo in centum annis*, escrita entre 1297 y 1301, confería a ese Nuevo David, el cual según el contexto sería más bien un monarca español que un papa, la función escatológica de reconstrucción de la “ciudadela” de Jerusalén». Quizá el caso de identificación de un monarca con el Encubierto de mayores repercusiones en la Península Ibérica fue la del rey portugués don Sebastião, que dio lugar a toda una corriente mesiánica, el sebastianismo, de amplia difusión en la cultura portuguesa desde el siglo XVI (véase António MACHADO PIRES, *D. Sebastião e o Encoberto*, Lisboa, 1982, 2ª ed.).

⁹⁶ Del estudio de estas dos figuras se han ocupado, entre otros, F. KAMPERS, *Die deutsche Kaiseridee in Prophetie und Sage*, Munich, 1896; Ernst H. KANTOROWICZ, *The king's two bodies. A study in medieval political theology*, Princeton, 1957; Martha H. FLEMING, *Metaphors of Apocalypse and Revolution in Some Fourteenth-Century Prophecies*, in *ACTA: The High Middle Ages*, 7 (1980), 131–146; Alain MILHOU, *La chauve-souris, le nouveau David et le roi caché (trois images de l'empereur des derniers temps sans le monde ibérique: XIIIe–XVIIe s.)*, in *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 18 (1982) 61–78; Bernard MCGINN, “*Pastor angelicus: Apocalyptic Myth and Political Hope in the Fourteenth Century*”, in *Santi e Santità nel secolo XIV. Atti del XV Convegno Internazionale*, Università di Perugia, 1989, 221–251; Robert E. Lerner, *Recent Work on the Origins of the “Genus nequam” Prophecies*, in *Florensia* 7 (1993), 141–157.

interpretada en clave profética, adquiriría un significado trascendente de mayor efecto entre los receptores de la época⁹⁷.

Desde esta perspectiva, resulta fácil inscribir el texto de Unay en este contexto propagandístico, donde el Anticristo se introduce como base para explicar los acontecimientos políticos más recientes, convirtiendo la actuación del monarca en parte del plan apocalíptico desde el que se entiende la historia. En este sentido, Rafael Ramos ha demostrado que la situación caótica previa a la aparición del emperador de los últimos días es comparable a la del reinado de Enrique IV en Castilla, mientras que la figura del Encubierto muy bien podría identificarse con la de Fernando el Católico⁹⁸. Tal vez en este punto convenga recordar que desde el siglo XIII en la corona de Aragón era bastante frecuente el uso propagandístico de la escatología, que incluso llegó a crear una tradición de mesianismo oficial puesto siempre al servicio de la corona⁹⁹. La tradición dejó notarse pronto en Castilla y adquirió especial relevancia con la llegada del rey aragonés Fernando, que ya en otras ocasiones había sido objeto de esta identificación con el Encubierto¹⁰⁰.

Esta lectura del texto de Unay nos plantea, sin embargo, un problema importante: el de fecha de su composición¹⁰¹. Ante la carencia de menciones cronológicas explícitas, son únicamente las referencias históricas internas las que pueden arrojar alguna luz sobre esta cuestión; como bien señaló Rafael Ramos, estos datos parecen remontar el texto a comienzos del siglo XV, puesto que en él se habla de la necesidad de conquistar las plazas de Málaga, Granada y Ronda (tomadas entre 1482 y 1492), y se menciona en varias ocasiones el peligro de que los judíos ocupen cargos públicos, algo que no sucedía desde

⁹⁷ Sobre el uso político de la apocalíptica puede verse Paola GUERRINI, *Propaganda politica e profezie figurata nel tardo medioevo*, Nápoles, 1997.

⁹⁸ Es manifiesta la insistencia del texto en la exposición de ciertos males que parecen un trasunto de los que caracterizaron el reinado de Enrique IV, como la situación de muchas villas que perdían sus libertades o la existencia de malos gobernantes y funcionarios corruptos; al mismo tiempo, las campañas del Encubierto son afines a los intentos de expansión africana del Católico. Por otra parte, el fuerte ataque a los judíos podría responder a la intención de justificar su expulsión, mientras que los intentos de reforma a los que alude el texto bien podrían corresponder a los que llevó a cabo el cardenal Cisneros con el beneplácito de la corona. Desde esta perspectiva, el texto de Unay no sería más que un escrito en favor de Fernando el Católico, que llega para arreglar la situación creada con su antecesor Enrique IV (Rafael RAMOS, *El 'Libro del Milenio' de fray Juan Unay...*, 1245-1246).

⁹⁹ Estudiado por el Rdo. P. José POU I MARTÍ, O.F.M. en su ya citado *Visionarios, beguinos y fraticelos catalanes...*

¹⁰⁰ Como bien indica A. MILHOU en su *Colón y su mentalidad mesiánica...*, en especial 349-401.

¹⁰¹ El único dato seguro con que contamos es que el texto debe ser necesariamente anterior a 1513, año en el que Hernando Colón adquiere un ejemplar de la versión catalana impresa (véase nuestra nota 87).

1414; resulta obvio que esta datación nos impide entender el texto como un escrito apologético del rey Fernando.

Sin embargo, si aceptamos los comienzos del siglo como fecha probable de composición, resulta curioso que el texto en ningún momento haga referencia alguna al Cisma, que se prolongó hasta 1417; por otra parte, la posibilidad de interpretar el momento histórico narrado con el de los reinados de Enrique IV y Fernando el Católico, unido al hecho de que la difusión de la obra parezca producirse en las postrimerías del siglo XV, tal como nos indican los manuscritos conservados, parecen apuntar a una fecha mucho más tardía de la que pretende hacer creer Unay. De ser así, nos las habríamos con una suerte de falsificación elaborada en el siglo XV con la intención de dotar la propaganda que difunde de mayor autoridad profética, algo que no era extraño en los escritos de este tipo. Pero, aun admitiendo la antigüedad del texto, bien pudo ser fruto de una reelaboración y utilización posteriores en la que lo narrado fuese fácilmente interpretado como trasunto del momento contemporáneo a la difusión del escrito¹⁰².

Sea como fuere, el Anticristo en este texto es poco más que un mero pretexto para introducir el relato de la actuación del Encubierto, con lo que funciona casi exclusivamente como referente que dota de significado a los «grandes fechos» acometidos por el emperador escatológico. Esto explica que el libro, a diferencia de otros sobre la misma materia, no se ocupe apenas de lo que es en sí la biografía, el reinado y la destrucción del malvado y sí de las penalidades de la sociedad contemporánea, las conquistas del Encubierto y el milenio mesiánico final¹⁰³.

Los únicos datos biográficos que nos ofrece Unay del Anticristo son su lugar de nacimiento, su origen vil (aunque sin ninguna otra especificación) y la duración de su reinado; datos que únicamente utiliza como argumentos para contraponer su figura a la de Cristo y para dibujar el panorama social en el que nacerá, que, no por casualidad, se asemeja bastante a la descripción que hace del momento histórico que vivirá España antes de la llegada del Encubierto (quizá trasunto del reinado de Enrique IV). Por otra parte, se evitan explicaciones

¹⁰² Recuérdese en este sentido que una de las mayores fuentes en la creación del sebastianismo portugués fueron las interpretaciones *a posteriori* que se hicieron de las profecías de Bandarra, escritas con anterioridad al nacimiento del mito de don Sebastião (véase António MACHADO PIRES, *D. Sebastião e o Encoberto*, 65–78).

¹⁰³ De los treinta folios que ocupa la obra en el manuscrito 8586 de la Biblioteca Nacional de Madrid, apenas cuatro se dedican a la figura del Anticristo. En este sentido señala Rafael RAMOS que la obra «poco tiene que ver [...] con el detallado *Libro del Anticristo* compilado por Martín Martínez de Ampíes, sino que más bien parece completarlo, aludiendo a la situación que atravesará el mundo (y, de todo el mundo, especialmente España) antes y después de esa llegada, que es descrita con todo detalle en el texto impreso». *El 'Libro del Milenio' ...*, 1243.

prolijas sobre la actuación del malvado durante su época de dominio, limitándose a la mención de las tópicas maneras de engaño que utilizará contra los cristianos:

Onde sabed que este Antechristo nasció en una aldea de Babilonia, et él es fijo de muger vil. Et Babilonia quiere dezir çibdad de confusión et de destrumiento, ca en su tienpo deste Antechristo serán muchas guerras et grandes batallas et muchas muertes de gentes por todo el mundo. Et en este tienpo se levantarán la tormenta, las muchedumbres de las bestias de Oriente, ca se levantarán muchas fieras de muchas et diversas maneras para destroyr todo el mundo. Et ellas començarán la tormenta et en ella pereçerán; asy que tanto será el mal que non sabrán las gentes qué de sy fazer, nin avrá omne que se podrá librar de las tan muchas persecuçiones que han en el mundo de ser [...].

Onde sabed que, bien asy como nasció el verdadero Mexías, que es el nuestro salvador Ihesu Christo, en Bellén, çibdad de Iherusalem, que es dicha çibdad de paz, et en tienpo de nuestro salvador Ihesu Christo non ovo guerras por todo el mundo, asy conviene que sea por el contrario que quando fuere el Antechristo. Que naçerá en Babilonia, que es dicha çibdad de confusyón, por que será guerra por todo el mundo universalmente: reyno contra reyno et tierra contra tierra et señorío contra señorío et hermano contra hermano et padre contra fijo. Segund suso dicho he, conviene que así sea. [...]

Otrosí, que fuyan de dondequier que sopieren que anda el traydor Antechristo, él et sus diçipulos, ca el tienpo que él ha de andar por el mundo pregonándose que él es el Mexías son quarenta meses después que cunpla hedad de treynta años. Ca, bien asy como nuestro salvador Ihesu Christo estovo en el desierto por el pecado del omne por lo salvar, quarenta días ençerrado, así ha de andar el Antechristo públicamente por el mundo quarenta meses, por engañar et dañar a todas las gentes; dando a los unos thesoros et paños de oro et de seda et otras muchas rriquezas et deleytes mundanales, atantos que non podrán ser pensados. Et, a los que lo non quisieren creer, dando muy desordenados et muy crueles tormentos. Et por quanto el coraçón del omne es muy flaco para poder sufrir tantos et tan crueles tormentos como darán a los que non quisieren a su Christo, et la carne es muy doloriosa para lo poder sufrir, por tanto el mejor remedio que los omnes pueden aver es fuyrle aquellos quarenta meses que el traydor Antechristo ha de andar publicamente por el mundo, et se yr a las

montañas yermas et yslas despobladas, que non querer atender aquella tentación (fols. 7r--9v).

Curiosamente, pese a esta escasa atención que Unay presta a la figura del Anticristo, su obra es la única de entre los escritos castellanos del siglo XV que ofrece una descripción fisiognómica detallada y un bosquejo de su apariencia exterior¹⁰⁴:

Onde amigos, hermanos, sabed que la fayçión del Antechristo ha de ser destas señales, por que lo conoscades. Ca él es de altor de ocho palmos; et ha el rostro amarillo en guisa de moreno, et redondo. Et es lanpiño de las quexadas et ha en cabo de la barvadura dos copillos redondos de barvas muy prietas, et tal es el su cabello. Et es calvo et la fuente salida fazia defuera. Et ha los ojos garços et chicos. Et ha las narizes más llanas que altas, et ha grandes ventanas en las narizes. Et ha los onbros altos fazia las orejas. Et ha las piernas luengas et delgadas, et ha las manos cortas et los dedos cortos et gruesos, et ha las líneas et manos amarillas et turbias, et puntos negros en las palmas.

Et él nunca está quedo en un lugar, synon como trotero sienpre anda et nunca queda de dar bozes llamándose Christo. Por las calles que va, todos le salen a dar algo. Los diçipulos que lo siguen, lo siguen con poco amor. Et él ha muy feo andar. Et quando se asienta a comer nunca está asegurado a la mesa, mas todo reboiviéndose con saña et faze que come et non come; toda la vianda que le ponen delante trastorna con los dedos, como quando la gallina escarva el trigo antes que lo coma trayendo la vianda de la una parte a la otra con los dedos, et faze que come et non come (fol. 6r-v).

[...] Et como Ihesu Christo, el verdadero Mexías, era muy fermoso et de poca palabra, que será el Antechristo muy feo et de muchas palabras; ca los que son de muchas palabras son llamados amorreos, que quiere dezir parlero o verberano. Et así llamó nuestro señor Dios a los de Egibto por la boca del profeta Ezechiel a los .xv. capítulos. Asy

¹⁰⁴ Aunque hay que mencionar la existencia de una carta dirigida a los cristianos por el rey de Armenia (ms. 1862, fol. 11, Biblioteca Universitaria de Salamanca), donde se describe la fisiognomía de un recién nacido que parece ser el Anticristo. El texto ha sido editado por María Teresa HERRERA, *Dos cartas apocalípticas en un manuscrito de la Universidad de Salamanca, in Salamanca y su proyección en el mundo. Estudios históricos en honor a don Florencio Marcos*, Salamanca, 1992, 637-643; sobre esta descripción del Anticristo véase José GUADALAJARA MEDINA, *El retrato del Anticristo...*, 733-734.

como era nuestro señor Ihesu Christo muy sosegado en su andar et de muy fermoso contenente, asy el falso Antechristo conviene que sea trotador et de muy feo andar. Et así como nuestro salvador Ihesu Christo era vestido de muy nobles paños et preçiadados, ca traya la saya dorada que le fue enbiada del çielo, et asy el traydor Antechristo andarà vestido de muy viles paños et muy suzios ábitos. Por que non solamente en su gesto parecerà la su maldad mas aun en comer et beber et en andar et en sus ábitos demostrarà las muy grandes vilezas que son en el su coraçón. Et por estas señales que traerà et usará el traydor Antechristo lo podrán conosçer, por que vos guardedes de sus obras et de sus palabras et las non querades oyr (fols. 6v y 8r).

Como vemos se presenta un Anticristo antropomorfo caracterizado con una serie de elementos físicos y de comportamiento grotescos que, si bien no llegan nunca a lo monstruoso¹⁰⁵, sí le alejan en ocasiones de la pura condición humana¹⁰⁶, al mismo tiempo que sirven como punto de referencia para la contraposición constante con la figura de Cristo¹⁰⁷. El Anticristo queda así configurado por su físico como un ser diabólico fácilmente reconocible (su aspecto deforme es solamente un reflejo de la maldad que encarna), mientras que sus usos desordenados le identifican como figura opuesta a Cristo; de manera que la imagen que Unay nos ofrece de este personaje busca despertar el sentimiento de terror en el público al presentar la condición diabólica de manera tan explícita, al tiempo que pierde la efectividad edificante que encontrábamos en los sermones de San Vicente Ferrer o en el libro de Ampíes, en donde el apercibimiento era necesario precisamente por la condición engañosa del Anticristo¹⁰⁸.

¹⁰⁵ A diferencia de otras descripciones de ámbito europeo, entre las que se encuentran las relacionadas con los comentarios apocalípticos, o la de Hildegarda de Bingen (véase B. MCGINN, *Portraying Antichrist...*).

¹⁰⁶ El caso más evidente es el hecho de que no necesite alimentarse para sobrevivir, lo cual es un signo claro de que se trata de una criatura que, aunque con apariencia de un hombre, no participa de la naturaleza humana.

¹⁰⁷ Procedimiento que será imitado en textos posteriores, como la *Imagen del Anticristo* (s.l., s.i., s.d., pero Ginebra, Jean Crespin, 1557) traducida por Alonso de la Peña desde el original italiano compuesto por Bernardino Ochino; contamos con dos ediciones modernas del texto, la de Juan PÉREZ, *Imagen del Anticristo y Carta a Felipe II*, San Sebastián, 1849 (reed. en facsímil en Barcelona, 1981), y la de John E. LONGHURST, *Julián Hernández. protestante mártir*, in *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, 22 (1960), 100-107.

¹⁰⁸ En la *Imagen del Anticristo* mencionada en la nota anterior se hace notar claramente la necesidad de que el Anticristo no declare abiertamente su condición maligna, puesto que su capacidad de engaño quedaría anulada: «Es, empero de notar que el Antechristo será hombre, y no

Claro que Unay podía optar por este tipo de descripción, puesto que en su texto, como hemos visto, no pretende la edificación de los cristianos, la conversión moral, ni tampoco busca ofrecer las diversas maneras de defensa contra el malvado. Sus intenciones se orientan más bien al ejercicio de una fuerte crítica contra el clero y la corrupción en general, y al desarrollo de una clara propaganda política mediante el ensalzamiento de la labor del Encubierto, personaje que viene a restablecer el orden social; al mismo tiempo, y retomando la vocación milenarista en la línea de los franciscanos espiritualistas, el fraile de Sancti Spiritus dibuja un mundo poco menos que perfecto bajo el reinado del emperador y del papa protegidos por Dios. En este contexto el Anticristo se convierte en el punto de referencia negativo cuya actuación será contrarrestada por la de las dos figuras salvadoras, por lo que no resulta extraño que se presente en el texto bajo una apariencia terrorífica que deja en evidencia su condición maligna.

En definitiva, y después de este rápido repaso a los textos castellanos que durante el siglo XV se ocupan de la figura del Anticristo, parece claro que la manera en que éste se presenta se aleja en todos los casos de la esfera puramente doctrinal o del tratadismo teológico que observamos en otros textos europeos. Bien al contrario, cada uno de los escritos presenta una función práctica que condiciona la imagen que presentan del personaje: desde el pastiche político, donde el Anticristo contribuye a la creación del marco apocalíptico que justifica y dota de valores trascendentales a la actuación del monarca, hasta las piezas didácticas u homiléticas, como el *Libro del Anticristo* de Martín Martínez de Ampíes o la predicación vicentina, en las que la finalidad más o menos inmediata es el principio sobre el que se realiza la selección y eliminación de entre los diversos elementos que la tradición ofrecía, al tiempo que incide directamente en la manera de presentarlos ante el público.

María Isabel Toro Pascua

Abstract:

From the early days of the primitive Church and throughout the centuries, the Antichrist's image went through many changes and embellishments. These new added elements had their origin in different written sources. In the 15 th century this legend had already originated a vast and rich tradition which can be seen in several Castilian apocalyptic texts, particularly influenced by the Arogonese court where this theme had been object of study since the 13 th century. This text is an attempt to show how the former doctrinal aspect of the Antichrist was being replaced by a clearly more practical orientation in the most representative Castilian works, which undoubtedly conditioned its image and the way its figure was presented to the public.

